

Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, calle del Espejo, número 17,
cuarto principal.
Provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó mediante
libranzas.

EL SIGLO MEDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en
la Biblioteca de Medicina y Museo cien-
tífico, con la rebaja de un 10 por 100 de
sus precios.



RESUMEN.

MADRID. ¿QUÉ PUEDEN PROMETERSE LOS CIRUJANOS? Artículo II. ¿Será conveniente autorizarlos para tratar las enfermedades internas en las poblaciones de corto vecindario?—Reflexiones sobre la monomanía sin delirio.—LA SALUD PÚBLICA Y LA LEY DE SANIDAD. Artículo II.—Nota sobre dos casos clínicos de envenenamiento por el plomo, curados por el ácido sulfúrico diluido en agua. Observaciones de D. Antonio de Gra-
zia y Alvarez.—HIGIENE PÚBLICA.—ESTUDIOS CLÍNICOS. Clínica de LA FACULTAD DE VALENCIA. Caso curioso de *delirium tremens*, curado por el aguardiente.—PRENSA MEDICA. Medicina. Cólico de plomo.—TERAPEUTICA. Satisfacción; erecciones dolorosas y espermatorrea; bro-
muro de potasio en polvo contra estas enfermedades; por los señores Thielman y Binet.—Ioduro de amoníum; empleo terapéutico.—CIRU-
GIA. Aneurismas y varices; de la gálvano-puntura en estas enferme-
dades.—DERMATOLOGÍA. Del herpes tonsurante en las especies caballina y bovina. Contagio por su naturaleza y trasmisible de los animales al hombre; por el Sr. A. Devergie.—Psoriasis; tratamiento del doctor Gamberini.—Herpes; pomada empleada contra esta enfermedad por el mismo autor.—TOXICOLOGÍA. Cornezuelo de centeno; intoxicación por esta sustancia; accidentes ocasionados por la cizaña.—CYCLOMEN; propiedades químicas y fisiológicas.—ASUNTOS PROFESIONALES. Cuestión de los cirujanos.—Partidos médicos.—PARTE OFICIAL. SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS EN LIQUIDACION. Comi-
sion central liquidadora.—MONTE-PIO FACULTATIVO. Junta directiva. Secretaría general.—VARIÉDADES. ¿Pueden los homeópatas distribuir sus medicamentos?—Sociedad filantrópica de profesores de ciencias médicas.—Cómo se castiga en España el ejercicio ilegal de las pro-
fesiones médicas.—La medicina en Rusia.—CRÓNICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—ANUNCIOS.—FOLLETIN.

Madrid 14 de Marzo de 1858.

¿QUÉ PUEDEN PROMETERSE LOS CIRUJANOS?

ARTICULO II.

¿Será conveniente autorizarlos para tratar las enferme-
dades internas en las poblaciones de corto vecindario?

Siendo un hecho, para todos claro, que los ci-
rujanos, de cualquier clase que sean, están ejer-
ciendo ampliamente la medicina en los pueblos
pequeños, con tolerancia y aun apoyo del gobier-
no, sin que nadie les persiga ó inquiete por su

FOLLETIN.

Carta de G... á P...

Me preguntas, querido P..., por novedades, y me in-
dicas que aguardas mi respuesta por medio de este periódico.
Esto desde luego significa que en la palabra novedades no
entran todas las que pudieran referirse, porque todas no
son de la competencia de esta publicación que, como sa-
bes, está limitada á asuntos puramente científicos, y que
cuando mas, y como quien huye de su sombra, puede ro-
zarse muy ligeramente con algun punto administrativo
que tenga relaciones con las ciencias médicas. Por consi-
guiente solo podré responderte á lo que se halle dentro de
este estrecho círculo.

Diréte, pues, que por la ley vigente de imprenta todo
lo que se escribe, aun en este periódico, debe ir garantido
con una firma, por insignificante que sea el asunto; y gra-
cias á que los periodistas han inventado una fórmula
por el estilo de los antiguos grados de *tibi quoque*, en-
sartando una porción de sueltos y poniendo una firma por
todos, pues de no ser así, y si hubiesen de firmar despues
de cada periodo, suelto, noticia, etc., parecerian los pe-
riódicos listas de cofradía. Seguramente esto de la firma
especial debe ser cosa de mucha importancia en los pe-
riódicos facultativos, y debe añadir más fuerza de verdad
á las enunciaciones que se hagan, y mayor probabilidad
á las hipótesis que se sostengan. En virtud, pues, de esta
determinación debería yo firmar esta carta; pero como
ella, ó mas bien su copia, la ha de suscribir alguno de los
redactores de EL SIGLO, porque mi firma sola no bastaría,
creo supérfluo el ponerla, guardando por tanto el incógni-
to: de todos modos no tengo otra cosa que guardar.

Bien recordarás que Boerhave escribió una epístola his-
tórica de una enfermedad atroz y rarísima, y otra de un
caso no descrito ni observado antes. Yo pienso hablarte
también en esta de cosas atroces y rarísimas, y no des-
critas antes; por consiguiente creo que en ello satisfago
tu demanda de novedades. Una de ellas para tí, que tan
lejano te hallas, es la publicación y planta de la nueva
ley de Instrucción pública. En ella se crean nuevas clases
y denominaciones de profesores de medicina, de modo que
sobre las que ya teníamos, tenemos ahora los bachilleres
que con el nombre de médico-cirujanos habilitados po-
drán ejercer su profesion en pueblos que no pasen de
cinco mil almas. Así, pues, en cuanto á la creación de

intrusión, como que fuera cruel é inhumano in-
tentarlo, no puede encontrarse un motivo bas-
tantemente fundado para dejar de dar un aire de
legalidad á ese contrabando facultativo.

«Redúzcanse á ejercer la profesion para que
se hallan autorizados,» dirán algunos nimiamen-
te rigurosos.... ¡Pero si despues de todo no se
reducen ni se han reducido jamás, repondremos
nosotros; pero si el gobierno es imposible que
trate de reducirlos; pero si las poblaciones de
corto vecindario quedarían en tal caso privadas
de toda asistencia; pero si al emprender esa car-
rera lo hicieron en la suposición (fundada en la
mas seguida experiencia) de que en tales pobla-
ciones iba cada cirujano á ser un Chomel y un
Dupuytren juntamente; pero si despues se ha visto
que la separación de la medicina y la cirugía es
absurda, y solo puede hacerse violentamente,
con dolor agudo y efusión de sangre; pero si al
cabo no han de resultar á la humanidad otros
bienes ni otros males que los que experimenta...!

«Todo eso es cierto, gritarán tal vez, pero ya se
sabe lo que es esa gente: su afán es poner el pie,
profanándole, en el terreno de la medicina; lla-
marse médicos ó cosa que pueda parecerlo, para
suplantar despues, sin conocimientos bastantes ni
méritos de valer, á los hombres que han hecho
una carrera de 14 años y consumido un capital.»
—Alto ahí! discurremos con calma. Nosotros ja-
más propiamente nos confundamos á los ciruja-
nos con los médicos, otorgándoles el propio título
ni otro que puedan desfigurar. ¿Cirujanos son?...
Pues llámense cirujanos, que honroso es el título y
con él se engalanan los mas empujados doctores;

categorías y nombres estamos en progreso. Me dirás
esto, si bien es una novedad, no es raro ni atroz, en lo
cual estoy de acuerdo contigo, así como tú lo estarás
conmigo en que es rarísimo y atrozísimo lo que pasa con
los estudiantes de medicina que antes cursaban la carre-
ra de 2.ª clase. Estos han estudiado y probado seis años,
y fundados en las disposiciones de la ley que en su ar-
tículo 30 dice: *ninguna carrera profesional podrá es-
ceder de siete años en la duración de sus estudios, in-
clusos los de ampliación*, creyeron poderse matricular
al 7.º para que en él se les diese la instrucción de am-
pliación necesaria para la licenciatura, puesto que tenían
cubiertas en los seis años, ó podían completarse en el
7.º, todas las asignaturas que deben preceder á este gra-
do. Pero hicieron la cuenta sin la huésped, es decir, que
como gente lega en esto de reglamentos, se equivocaron
de medio á medio. No se les ha consentido la matrícula
al 7.º año, y se les ha obligado á inscribirse de nuevo en
el 6.º. Así, pues, cursarán dos veces unas mismas asig-
naturas, con lo cual saldrán más sabios, y estudiarán ocho
años en vez de siete; pero como el 8.º llevará el nombre
de 7.º, la letra de la ley no sufre violencia, pues no se
podrá decir que la carrera ha excedido de los siete años.
Por otra parte, hoy con seis años ganados pueden exami-
narse de médicos de 2.ª clase, cuyo título les autoriza
para ejercer la profesion, sin limitación alguna, en todos
los dominios españoles, porque el 6.º antiguo tenía fuerza
para ello; pero anulado este, y estudiado el 6.º actual,
solo podrán aspirar al grado de bachilleres, y ejercer en
pueblos de menos de cinco mil almas, resultando que con
un año más de estudios, valen menos. Esto también es
un progreso, si bien hacia atrás y como el que juega al
gana-pierde; y aunque barrunto que te ha de costar traba-
jo creerlo, te aseguro que es la verdad, ni mas ni menos.

Acaso querrás saber si con la nueva ley y reglamento
provisional se ha planteado algo que nivele á los profes-
ores. Desde luego puedes colegir que no se miraría como
muy conveniente la nivelación, en el hecho de crear una
clase nueva. Pero al fin, atendiendo á varias solicitudes, se
acaban de dictar algunas disposiciones sobre el particular,
que solo será posible utilice un corto número de ellos. Por
tanto es lo mas natural y lógico que siga la barahunda, y
pierda el que pierda. Cuenta desde luego por perdidos á
los médicos anteriores á la reunión oficial de ambas fa-
cultades, que recibieron su grado de bachiller y sufrieron
despues un examen por el cual se les espidió el título.
Estos eran en su tiempo los profesores de mas carrera y
de superior categoría; de ellos han salido excelentes prác-
ticos y sobresalientes catedráticos; ellos dieron impulso y

pero regularícese, dese un baño de legalidad á su
situación. Los cirujanos puros y simples, no son
de estos tiempos: ¡forman un verdadero anacro-
nismo y son además una mentira! ¿Cuándo han
servido para cosa buena las mentiras, ni dejado
los anacronismos de ofrecer un lado ridículo?
Sean los cirujanos lo que en realidad son, y habrá
llegado á su término la cuestión peligrosa, inter-
minable y ridícula de esa que llaman nivelación.
Establezcamos un nivel para los bajos como le
hay para los altos, y queden dos niveles hasta
que la niveladora eterna y universal, la muerte,
estinga una clase que no se reproduce.

«En hora buena, fiat; pero ¿de qué suerte?»
—Reconocemos todas las dificultades que el ar-
gumento ofrece; mas sin embargo no le tene-
mos por insoluble.

¿Será lo mejor facilitar á los cirujanos de 5.ª
clase su tránsito á la 2.ª, como diz que piensa
proponer el Consejo de Instrucción pública? Pero
entonces nos quedamos en la propia situación del
día! Calculando en 6,000 los cirujanos que hay en
España, 5,000 de 5.ª clase y 1,000 de 2.ª, toda
la grande operación que se medita dará el resul-
tado de bajar 500 en la primera partida, para su-
bir 500 en la segunda sin provecho de nadie...
¿Para qué quiere un cirujano de 5.ª clase pasar
á la 2.ª, si despues de conseguido esto no ha me-
jorado una línea su posición? Esta sería al cabo
una irritante engañifa, que aumentaría los cla-
mores y forzaría, andando el tiempo, á nuevas
concesiones. Hágase de una vez lo que se haya
de hacer en el asunto.

Vamos á manifestar en pocas palabras lo que

amplitud á los estudios médicos y sus auxiliares, que hoy
forman el orgullo de nuestras escuelas; ellos fueron los
iniciadores de la revolución literaria en España. Pues bien:
estos son los postergados hoy día; ni aun siquiera pueden
llamarse licenciados; no tienen acceso á ningún puesto
facultativo; ni aun pueden solicitar un modesto partido de
aldea, porque si la retribución es regular, se prefiere á un
médico-cirujano, y si es pequeña, se acepta mas bien un
cirujano que haga de médico; en fin, son hoy los párias de
la clase médica, y sufren los horrores de la miseria en
justo castigo de su atrevimiento innovador. Tal vez obje-
tarás á esto que el gobierno, cuya acción paternal en
favor de sus subordinados ha adoptado el sistema de en-
señanza y práctica actual como mas ventajoso, los indemniza-
ría de los perjuicios que se les han inferido, si tuviese
conocimiento de su estado. Pero veo que te equivocas la-
mentablemente en ambas suposiciones. De sobra se sabe
la situación en que se hallan, pero ¿cómo quieres que se
piense en indemnizarlos? ¿Son acaso industriales? Si hu-
biesen tenido siquiera una tienda de gorras y corbatines
en la Puerta del Sol, ya sería otra cosa. Lanzados de sus
puestos por el derribo de algunas casas para una obra de
lujo, de capricho, de conveniencia local, ó de necesidad,
hubieran levantado el grito al cielo, todo el mundo los
hubiera compadecido, y ante el incontrovertible principio
de que no se pueden vender gorras, ni hacer retratos fo-
tográficos mas que en aquel sitio, hubiera sido también
incontrovertible la obligación de indemnizarlos. Pero res-
pecto á los médicos es otra cosa, y sobre todo ellos se tie-
nen la culpa, puesto que no quieren pasar por industria-
les, y se irritan al verse en las tarifas de la contribución
de subsidio clasificados y colocados entre los saltimban-
quis y tripicalleros.

Además, esta indemnización la pueden obtener siempre
que quieran, con solo abandonar sus casas y familias, irse
á una universidad, matricularse á los años y asignaturas
oportunas, armarse de gafas para los trabajos de disección
y acudir á las sobras del rancho á las puertas de los cuar-
teles. Algunos lo han hecho así, y no te puedes figurar
qué contentos están de verse tratados como chiquillos:
hasta parece que se han rejuvenecido, y me temo que van
á hacer algun día mayores calaveradas que en su primera
época; si bien creo no puedan hacerlas mayores que la de
ir ahora á matricularse.

Veo que se va haciendo larga de más esta carta, por lo
que en otra acabaré de ponerte al corriente de todo lo que
deseas saber.—Tuyo, G...

El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

debería á nuestro juicio hacerse para dar cima y remate á la reforma que desde 1845 se viene realizando.

1.º Reducir, en lo posible, los cirujanos á una sola clase con el título de «cirujanos habilitados.»

Para hacer la reduccion propuesta y otorgar el nuevo título sería suficiente que siguieran dos años de estudios médicos privados con cualquier doctor ó licenciado, y sufrieran despues un examen.

2.º Permitir á tales facultativos el ejercicio de la cirugía en todo el reino, y la asistencia de enfermedades internas en las mismas poblaciones que se permite ejercer á los bachilleres.

3.º Denominar á estos, en vez de médico-cirujanos habilitados, «bachilleres habilitados.»

Los obstáculos con que puede tropezarse para realizar tal reforma son los siguientes: 1.º habria cirujanos que no quisieran hacer los estudios necesarios y cambiar su antiguo título por el nuevo, con lo que resultaría la creacion de una clase facultativa mas; 2.º los cirujanos habilitados se entrometerian á ejercer la medicina en las grandes poblaciones á la sombra de esa autorizacion; 3.º no alcanzaria disposicion semejante á satisfacer los deseos ni á calmar el vocerío de la clase quirúrgica; 4.º habria cierto fondo de injusticia en confundir los cirujanos de 2.ª clase con los de las clases mas inferiores; y 5.º en fin, resultarian daños á los médico-cirujanos.

La dificultad primera no existe en realidad, por cuanto es lo cierto que no se crea una clase nueva, sino mas bien una ligera variedad. Los que conservasen los antiguos títulos, si ejercian la medicina en los pueblos pequeños sería sin autorizacion, mientras que los habilitados la ejercerian legalmente. Esto es todo.

En cuanto á la intrusion en las grandes poblaciones ¿no sucede ahora otro tanto y ha sucedido siempre? Habria aquí continuacion de un mal envejecido y creemos que inevitable, como que reconoce por origen la misma diversidad de clases y gerarquias médicas.

Cierto es que proseguirían los cirujanos en su interminable aspiracion á convertirse en médicos de *bóbilis bóbilis*; pero no lo es menos que en razon alguna podrian fundar tan caprichosa, injusta y soberbia pretension... No se les haria mas caso que el que se haria de los sacristanes legos si tuvieran el capricho de pretender que les ordenaran de sacerdotes. Abiertas se mantendrian las puertas de las universidades para el que quisiere estudiar, y nadie daria ningun valor al argumento de que ya no podia hacerlo por su edad y circunstancias. Si tal razonamiento valiera, acaso habria médico que pidiera el empleo de mariscal de campo, alegando que le llama Dios ahora por la carrera de las armas, y que á los 40 años no ha de ponerse á pretender una plaza de cadete.

Respecto á la injusticia que habria en confundir con un mismo título á los cirujanos de todas las clases, bien podria obviarse dejando esas clases mismas de cirujanos habilitados; mas si no se dejaren ¿cómo habian de alegar razon semejante los mismos que creen, no digamos justo pero ni siquiera cuerdo, el pretender que se les haga médicos por la gracia de Dios, con gravísimo daño de los que han invertido en el estudio de la medicina los catorce mejores años de su vida?

Y en fin, los daños que pudieran resultar de la concesion á los médico-cirujanos, juzgámoslos insignificantes por estas dos razones: porque los mismos mismísimos daños están sufriendo en la actualidad, y porque no son los pueblos tan tontos que dejarán de preferir á los hombres de mas larga carrera.

La variacion que proponemos dejaria poco mas ó menos á los cirujanos en su situacion presente, no lo negamos, y acaso sea este el más fuerte argumento contra la conveniencia de adoptarla; pero estableceria mayor orden, daria un carácter más legal al ejercicio de los cirujanos en los pueblos. Siempre es un bien para la sociedad aminorar las faltas y los delitos, sobre serlo el establecer un orden más regular y más sencillo.

Creemos, pues, que hay conveniencia en autorizar á los cirujanos, mediando los estudios y pruebas convenientes, para que ejerzan la medicina en las poblaciones de corto vecindario.

Apenas tenemos necesidad de decir que la equidad exigiría en tal caso una medida idéntica respecto á los médicos puros. Dos años de estudios hechos con un médico-cirujano y un examen de materias quirúrgicas, debería bastarles para ejercer la cirugía en las poblaciones que no escedan de 5,000 almas.

Conocemos la escasa razon que hay para fijar á la autorizacion un límite respecto al vecindario; pero eso mismo acontece con los bachilleres, y en los demás países se observan no menos singulares anomalías, sobre todo en Alemania.

Si bien admitiremos gustosos los escritos que sobre el asunto se nos dirijan, economizaremos en adelante los artículos sobre estas peligrosas y elásticas reformas.

F. MENDEZ ALVARO.

REFLEXIONES

SOBRE LA MONOMANIA SIN DELIRIO (1).

VII.

Gran temeridad sería en mí el pretender penetrar en el misterio *vida*, que ha tocado mi digno comprofesor, y el quererla definir despues de tantas definiciones como se han dado por todos los fisiólogos, cuyo valor fué perfectamente estudiado por el Sr. Nieto Serrano con el filosófico criterio que le es tan especial, si no me engaño, en el antiguo *Boletín de medicina, cirugía y farmacia*. No haré más que esponder el modo como comprendo la vida, que si bien muy semejante al que manifiesta el Sr. del Campo, diferimos en su extension. Mas para que este artículo tenga la debida unidad, juzgo oportuno hacerme cargo antes de la idea de mi estimable compañero respecto á las facultades psíquicas que concede á los animales. Dice, pues, así...: «Pero como está dotado (el animal) de una chispa de inteligencia y tambien de actividad propia y sensibilidad especial, que aquella (la planta) no manifiesta, no solo le concedemos *vida*, sino tambien, para ser consecuentes con nosotros mismos, necesitamos dotarle de un segundo agente que esplique los fenómenos de *razon, actividad y sensibilidad*.»—No participamos de la opinion de Descartes, que miraba á los animales como meros autómatas; pero de considerarlos desprovistos de alma á concedérsela racional ó con razon, hay gran distancia. No dilucidaremos la naturaleza de ese principio de los animales, no por no haber que decir, sino por no meternos en ese ramo de la metafísica, que nos entretendría demasiado. Por lo mismo me limitaré á llamar la atencion de mi distinguido compañero á sus actos.

Sorprendentes son, sin duda, muchos de ellos, en tanto que el ilustre Feijóo, en su Teatro crítico, concedió á los animales, con todo convencimiento, un buen grado de inteligencia, que en nuestros dias Mr. Aime-Martin, en su Educacion por las madres, etc., ha procurado aun elevar más si cabe. Pero ni tanto como estos autores, ni el Sr. del Campo, ni tan poco como Descartes. Que los animales tienen sensibilidad, absurdo y muy grande sería el negarlo: luego tienen un alma. Actividad la tienen tambien, pero no es la nuestra, por cuanto carecen del conocimiento de los motivos y fines de la accion: luego todos sus actos son puramente espontáneos. Aquí pára todo lo psíquico de esos seres. ¿Qué actos son los suyos que prueben ni hagan sospechar siquiera el menor asomo de razon? Y no es que se la neguemos por no comparar nuestras altas potencias con las humildes de los animales, esto es, por orgullo, sino por honor á la verdad. ¿Cuándo un animal se sale del círculo que al crearlo le señaló la mano del Omnipotente? ¿Hace, por ventura, ninguno de ellos ahora, más de lo que hizo el primero de su raza? Entonces, pues, ¿á qué dotarlos de lo que nunca han podido dar pruebas, de este *signatum* propio y esclusivo del hombre? ¿Querrá referirse mi digno comprofesor al tan decantado silogismo del perro? Lo dudo, porque le creo dotado de más penetracion y sano juicio. Con todo, quiero hacerme cargo de él, no para el Sr. del Campo, sino por si acaso entre mis

lectores hubiese alguno que aún le diese importancia.

Se dice, pues, que cuando el perro ha perdido la pista de su amo y se encuentra con tres caminos, olfatea el primero, luego el segundo, y sin olfatear se dirige por el tercero, infiriendo de aquí el siguiente silogismo, que creen hace el pobre animal: «Mi amo no ha pasado por el primer camino ni por el segundo, porque á haber pasado me lo indicaría mi olfato; no queda otro camino mas que este otro, luego por él se ha dirigido.» ¡Pobre perro, que maldita la pretension que tiene de ser filósofo como el hombre! Lo que pasa aquí es lo siguiente: El animal, olfateando el primero y segundo caminos, no siente el olor de su amo, porque los efluvios olorosos de este no están en aquella direccion; pero así que el perro vá á olfatear el camino que queda, se pone inmediatamente en contacto con ellos, que le pegan en la nariz; de consiguiente, no tiene ya ninguna necesidad de olfatear ni de echarla de animal racional, que es lo más distante que hay de él. Por admirables que sean algunos actos de los animales, que no lo negamos, jamás encontraremos en ellos sino instintos y sentimientos afectivos y mayor ó menor grado de inteligencia; pero nunca raciocinio.—Y concluye el Sr. del Campo: «De aquí la idea de alma, ánima ó animacion, de que se deriva el nombre sustantivo animal.»—Permita mi digno comprofesor le diga que el origen de la idea alma es más noble; que no parte de la observacion hecha en los animales, sino que se extendió á ellos partiendo del hombre, despues de muchas diatribas, por haberse observado en ellos fenómenos que no son de la materia, y que se aproximan á los sublimes de nuestro espíritu.

Omito lo mucho que sobre ambas aseeraciones se pudiera decir, para ocuparme un poco de la *vida*.

Con efecto que, como dice el Sr. del Campo, para mí la espresion más elevada de la materia es la vida; pero no se sigue de aquí que yo la considere como un agente con existencia propia é independiente, como una sustancia, como una entidad objetiva: sin organizacion no concibo vida. Pero no dejo de comprender que cuando la ciencia estaba en sus rudimentos, era muy natural que los sabios de entonces la considerasen como un verdadero *ser-substancia*: aun ahora sabe muy bien mi digno comprofesor cuán dividido está el campo de los fisiólogos entre vitalistas y organicistas, á ninguno de los cuales, sea dicho de paso, me he afiliado. Sin embargo, se nos presenta un cadáver, ¿y qué vemos allí? Una organizacion: esto es, una combinacion, una armonia, un orden admirable, bello si se quiere, pero solo una armonia meramente instrumental, fria, yerta, silenciosa, inerte; falta un algo, un algo que pudiéramos llamarle lo sublime, un algo que habite y llene esa casa desierta, un algo que convierta esa combinacion y esa armonia anatómica en combinacion y armonia en accion sonora; pero ya no existe, huyó, y la organizacion ahí queda; ya no hay un organismo, ni todos los esfuerzos de todos los hombres pueden devolverlo. ¿Qué extraño es, entonces, que algunos hayan visto ese *quid* como un sér misterioso, como una especie de espíritu?

Siempre que leo, tengo la costumbre de ir apuntando lo que me llama la atencion á medida que voy leyendo; y para dar una prueba de franqueza al Sr. del Campo, y de lo muy conformes que estamos sobre la vida en sí, espondré brevemente un extracto de los apuntes que há tiempo tomé, y observaciones que escribí sobre algunas ideas que el ilustradísimo Sr. Varela de Montes emitió en su magnífico *Ensayo de antropología*.—Dice así en su tomo 1.º, págs. 187 y 188: «Y cuando los líquidos, en medio de nuevas combinaciones, dan por producto órganos, ocupémonos del organismo, de sus funciones y de la vida que es su consecuencia.»—«Las bases terreas, continúa, organizan á su vez estos líquidos, y engendran como ella (la sustancia organizatriz) ha sido engendrada; es decir, continuando el movimiento indefinido, de donde resulta la vida.»—No somos vitalistas esclusivos, como tampoco esclusivos organicistas; no admitimos la vida como fuerza subsistente por sí misma, sin inherencia;

(1) Véase el número 313.

pero ya que el autor la considera como consecuencia de las funciones del organismo, al modo que otros muchos fisiólogos, preguntamos: ¿qué fuerza, qué cosa es la que imprime ese movimiento de combinacion y de armonía, que no solo dá órganos por producto, sino un organismo maravillosamente arreglado, ejerciendo de consiguiente funciones? Si la vida es solamente el resultado del movimiento, ¿qué fuerza, virtud ó agente es el primer motor? Porque aquí ha de haber un *primum movens*, y no podemos suponer que el autor conceda ese honor á las propiedades ó fuerzas físicas y químicas, porque seguiría de aquí que el efecto sería más perfecto que la causa, que el resultado sería superior al agente, que la obra escendería á su autor. ¿No sería más lógico decir que la vida preside á la formacion del organismo, del cual á su vez necesita para manifestarse?... ¿Dónde está el origen de esa vida? En la cópula, y mejor, en los materiales vivientes de ambos sexos.—En la pág. 202, dice: «Llámanse tejidos orgánicos rudimentarios, los que además de ser simples é independientes en su existencia primitiva, reciben de *si mismos* la organizacion y la vitalidad, como el mucoso y el celular.»—Debiendo haber por necesidad un primer tejido, se comprende muy bien que este no puede recibir organizacion y vitalidad de otro; pero entiéndase de otro que corresponda al mismo ser, porque aun no existe. Mas no se comprende que él mismo sea su agente, su causa y su efecto. Nosotros concebimos algo más; no admitimos que haya un primer tejido que no reciba sino de sí mismo su organizacion y vitalidad, sino que hay un *impetum*, un *nisus formatibus* comunicado por el ser viviente engendradora al huevecillo, viviente tambien, como fuerza que preside al desarrollo de ese primer tejido y los que le siguen, cuya organizacion y vitalidad no son sino una continuacion de esa misma fuerza comunicada, en cuanto á la formacion, como principio motor de la naciente organizacion, y en cuanto á su vitalidad, como continuacion de la vida transmitida.—En la página 207 parece que el autor se hace cargo de observaciones por el estilo; pero admite una fuerza organizadora. Mas ¿qué es esa fuerza? No podemos creer sea solamente lo que llama fuerza ó ley de simple combinacion... etc.—Página 227 dice: «Y cuando se considera la vida como causa de la organizacion se delira, pues fuera como buscar las propiedades físicas independientes de los cuerpos.»—Tiene razon hasta cierto punto. La vida no existe de por sí ó en sí; pero puede ser origen de la organizacion, si no como fuerza aislada, como inherente al primer elemento de formacion del nuevo ser. Sin vida anterior no concebimos la formacion ni de un átomo orgánico. La causa tal vez sea esa fusion que se establece entre el sémen vivo del macho y el huevecillo vivo de la hembra, cuya fusion viviente, origen á su vez de la vida del nuevo ser, es la que de un modo desconocido y misterioso elabora el organismo nuevo.... etc.—Precisamente estoy leyendo la patologia interna de Mr. Gintrac, y en el tomo 1.º, página 85, veo lo siguiente: «La vida es á la vez un principio y un resultado. No hay vida sin trasmision previa, organizacion sin impulsión vital primera, vida manifesta y propagada sin órganos.»

Pero el Sr. del Campo, imitando en cierto modo á Virgilio, Timéo, Platon y á Zenon el estóico, estiende la vida con una profusion que en mi concepto no consiente. Para mi ilustrado compofesor todo vive, puesto que «Bien mirado, dice, no parece justo limitar á la actividad vegetativa de las plantas y animales la posesion de la vida, cuando todos los cuerpos de la naturaleza convienen con aquellas y estos en la manifestacion y actividad (recuerdo á mi digno compofesor que un poco mas arriba niega la actividad á los cuerpos del reino inorgánico, y admite de consiguiente un reino no viviente), y en las tres épocas que marcan la existencia, á saber: nacimiento ó sea adquisicion de propiedades, vida ó libre goce de ellas, y muerte ó sea pérdida de forma y propiedades inherentes á la combinacion material de sus principios. (Bajo dos aspectos afirma aquí mi ilustrado compañero cosas...) Ser, existir y vivir son una misma cosa, etc.»—

Luego la muerte es una mentira, puesto que si todo vive, nada puede morir: luego el cadáver que es y existe, *vive*: luego nunca podemos con propiedad afirmar: tal hombre ha muerto, sino que ha cambiado de modo de vivir... ¿Y no ha atendido bien mi ilustrado compañero adónde nos conduciría su sistema? Primero á una chocante y perpétua contradiccion, luego á una parodia de metempsicosis ó grosera transfiguracion, luego al extremo mas estremado del círculo de Mr. Leroux, círculo muy cierto en su realizacion, pero muy falsamente apreciado, y por último, llegar nos haría al panteismo. ¿Y por qué? Porque se quiere dar á un fenómeno cierto mucha más estension de la que tiene, haciéndole de este modo salir de su esfera. Porque la materia no se aniquila, sino que de unos cuerpos pasa á otros cuerpos sufriendo mil combinaciones; se ha inferido la vida universal, y aun se ha avanzado á asentar de un modo absoluto: «Nada se aniquila,» sin tener presente el orden fenomenal puro que á cada instante fué y no es. Se confunden á ciencia cierta las leyes físicas y químicas con las vitales; y admitida la involucracion de fenómenos y elementos distintos y diferentes, surge la confusion de todos, y sin escrúpulo alguno se llega á un caos. Asi la secta homeopática ha fundado con toda realidad el panteismo médico, verdadera premisa que acompaña al panteismo filosófico. Estas consecuencias son irreversibles del sistema del Sr. del Campo, que no me esforzaré en poner bien de manifiesto por no ser pesado; consecuencias que no creo fuesen indiferentes para mi ilustrado compofesor. Por otra parte, juzgo muy atendibles y ciertos los caracteres diferenciales que la mayor parte de fisiólogos asignan como de observacion en los prolegómenos de sus obras; y á ellos ruego atienda mi digno compañero.

En el próximo artículo seguiré al Sr. del Campo al terreno moral.

Gerona y noviembre de 1857.

FRANCISCO CASTELLVI Y PALLARÉS.

LA SALUD PÚBLICA Y LA LEY DE SANIDAD.

ARTÍCULO II.

Todos los gobiernos han comprendido la necesidad de ocuparse de la salud pública, y han dictado en consecuencia algunas disposiciones para conseguirlo. Así, pues, como dice el mismo Sr. Monlau, la historia de la higiene pública se encuentra en la historia de los gobiernos y de las legislaciones de los pueblos que existen ó han existido. Pero tal vez por haberse dictado por personas poco peritas en esta parte de la política administrativa, han sido incompletas y poco adecuadas á su objeto, ocupándose de algunos detalles aislados, pero sin abrazar jamás el conjunto, y formuladas menos con la meditacion y la calma del que mira al porvenir, que con la premura de las necesidades presentes. Y aun así, la influencia de la política militante ha solido distraer los ánimos de su ejecucion, ó estraviar la direccion de las ideas; los intereses heridos por las disposiciones sanitarias han levantado el grito, y échose oír más que el gemido de los moribundos: la ignorancia, la pedantería ó la avaricia han intentado poner en duda la benéfica influencia de las leyes salutarías, y conseguido desacreditarlas y hacerlas caer en desuso, y aun dejarlas sin ejecucion desde el principio.

No se crea que exageramos el cuadro. Hasta la publicacion de la ley de 28 de noviembre de 1853 no tuvimos un Código sanitario; no ha habido mas que disposiciones aisladas para ocurrir á las circunstancias segun se presentaban.

Esta ley marca una nueva era en los fastos médicos, y forma nuestro derecho constituido en esta materia. La respetamos, pues, y deseamos su cumplimiento en cuanto sea bastante para la consecucion de sus fines, y su reforma en la parte que lo exija su ineficacia para el bien.

Desde luego se ocurre una consideracion bien óbvia. Van cumplidos dos años desde su publicacion, á la cual debieron acompañar diez ó doce reglamentos para su ejecucion, y todavia no se han dictado; resultando de esto las varias interpretaciones dadas á los artículos de la ley, la diversidad en el modo de cumplirla, y aun la falta de cumplimiento en alguno de sus extremos.

Y no se nos diga que las circunstancias por que hemos pasado han venido á entorpecer la formacion y promul-

gacion de los reglamentos. Es materia que ha debido marchar sin rozarse con la política, y mucho menos sin entorpecerse con su contacto. Si así no ha sucedido; si la política palpitante se ha antepuesto á la política médica; si se ha abandonado uno de los cuidados mas interesantes para los gobernados, por atender á los particulares de los gobernantes, se ha faltado al principio esencial de todo gobierno.

Pasemos, con la ley en la mano, al exámen de lo que se ha hecho, lo que queda por hacer, y lo que en la misma debe reformarse por ser ineficaz para su objeto. Este exámen nos demostrará que no se cuida de lo que puede perjudicar á la salud ó al bienestar de los gobernados; que no se cuida de prolongar su vida, robustecer su constitucion, completar su actividad ó perfeccionar sus facultades; que los gobiernos no se han portado como padres y tutores, como maestros y defensores generales, natos y supremos de los pueblos sujetos á su jurisdiccion.

Parécenos que el objeto de una buena ley de Sanidad debe ser todo lo que tenga relacion con los males individuales y con los generales, preparando por consiguiente los medios de evitarlos y socorrerlos.

Consistiendo los primeros, en una gran mayoría de casos, en la ignorancia, descuido, desaseo, miseria y malicia de los individuos, pudiera creerse que nada podría contra estos elementos la ley de Sanidad, así como que siendo interés de cada cual su curacion, no habria necesidad de que la ley entendiera en estos pormenores. Empero, esta creencia sería un error. Los efectos de la ignorancia, el descuido y el desaseo se atenuarian ilustrando, corrigiendo, estimulando y enseñando; en una palabra, creando costumbres salutarías, y por consiguiente la propagacion de esta clase de ilustracion, la formacion de estas costumbres, la correccion de los descuidos no pueden dejar de ser objeto de la misma ley. El remedio de la miseria, no hay duda que debe pertenecer á la beneficencia; pero como esta ha de preaver las enfermedades y como además la mayor miseria que debe socorrerse es la misma enfermedad, son tantos los puntos de contacto que existen entre uno y otro ramo, que creemos que el de Sanidad debe llevar la iniciativa, debe dirigir la actividad de la beneficencia. Unicamente pudiera, al parecer, quedar fuera del alcance de una ley de Sanidad la malicia como causa de enfermedades; pero como la averiguacion y socorro de los efectos de esta malicia no puede verificarse sin el auxilio y cooperacion de la ciencia de curar, viene tambien este elemento de males individuales á colocarse dentro del círculo en que se hallan implantados los demás, contribuyendo á evitarlos por la facilidad en descubrirlos que destruye la impunidad que se prometieran sus fautores.

Para el socorro de los males individuales es tambien indudable la necesidad de la intervencion de la ley: 1.º para formar profesores entendidos que eviten que estos mismos padecimientos mal dirigidos ocasionen sus consecuencias naturales, es decir, la orfandad, la despopulation, el aumento de la miseria pública; 2.º para preaver la eventualidad de que enfermedades malignas, si bien individuales, se conviertan en foco de enfermedades generales, en cuyo caso las consecuencias serian en mas grande escala.

Al primer extremo ocurre la ley de Instruccion pública exigiendo los estudios y circunstancias necesarias para el ejercicio de la profesion, con lo cual se piensa haberlo hecho todo. Pero como la ciencia de gobernar es más compleja de lo que se cree, los resultados se resienten de lo aislado de las determinaciones. ¿Qué aliciente se dá á los jóvenes para dedicarse á una carrera tan costosa como la que más, más desagradable y trabajosa en su práctica, más llena de sinsabores que ninguna otra? Los alumnos se hallan cada tres ó cuatro años con una novedad introducida en su carrera, que en vez de hacerla más fácil ó más económica, la dificulta y la encarece con el sobrecargo de asignaturas y libros de testo á cual más voluminosos; y cuando llevan doce ó trece años de estudios, al concluir su carrera, y aun á veces ya concluida, van á ser soldados en la primera quinta. Así lo dispone otra ley aislada como la de Instruccion pública, sin que la de Sanidad acuda á remediarlo directa ni indirectamente. Respetamos el dogma de la igualdad, y creemos que en circunstancias dadas, cuando la defensa de la patria se convierte en necesidad suprema, es conveniente prescindir de toda otra consideracion; pero no comprendemos que haya igualdad entre otros individuos y el estudiante que para contribuir al servicio de las armas, además de hacerlo con su persona como otro cualquiera, pierde, sacrifica y hace inútiles doce ó catorce años de estudios y gastos, ni tampoco creemos que este estudiante sirva más útilmente á su patria,

en épocas normales con un fusil, que con los conocimientos profesionales que haya adquirido.

Examinemos ahora las ventajas que las leyes ofrecen a los profesores de medicina en su práctica civil, y hagamos ver que tampoco en esta se da el estímulo conveniente a la creación o formación de ellos.

Pocas profesiones podrán competir con la médica en lo útiles, necesarias, indispensables, consoladoras y benéficas para el individuo y la sociedad; penosas, desagradables, ingratas y comprometidas para los profesores. Abstendámonos, no obstante, de hacer parangón con otras, para evitar aun la más mínima sospecha de rivalidad; si bien no esquiváramos entrar en esta cuestión en caso necesario.

Supérfluo sería entretenernos en demostrar la utilidad de la medicina y su necesidad, ó en hacer comprender lo útil y consolador de esta ciencia. Es cosa demasiado conocida y que creemos no podrá ser impugnada por nadie seriamente. Pero no es tan conocido de todos lo penoso, desagradable, ingrato y comprometido de la profesión; antes es muy vulgar la preocupacion de que el médico gana su dinero paseando.

Si con estension hubiéramos de deshacer este error, y pintar el interior de la vida del médico, tal vez se calificaría nuestra pintura de una Jeremiada. Así pues, nos limitaremos á decir que para esos paseos no tiene eleccion de hora, sitio, ni compañías; que el frío, la lluvia ó el calor le acompañan en sus escursiones; que los ayes y lamentos de los enfermos, los sollozos y terrores de sus familias son las pintorescas vistas que disfruta; que el aire mefítico y corrompido le sirve de céfiro perfumado; que su ocupacion constante es luchar con el dolor, participar de todos los sinsabores individuales, familiares y sociales, siendo á la vez testigo, confidente y aun víctima de ellos. Y esta ocupacion es íncansante: no está libre de ella ni aun en las horas en que los demás hombres se entregan al reposo necesario. Todo cuanto puede alterar en lo más mínimo la salud, la tranquilidad, la digestion de cualquiera, aunque no tenga de persona mas que la apariencia, todo viene á turbar el descanso del médico y á obligarle á sacrificar su sosiego, su comodidad, su salud, su opinion, su vida; pues todo esto juega el médico contra algunos maravedís, cada vez que es llamado á la cabecera de un enfermo, y aun no decimos bien, pues ni aun se le paga la mitad de las veces que se le ocupa. La ingratitud en unos, la miseria en otros, el olvido en todos, le reducen á la condicion de un mendigo, y salvas muy raras escepciones, el médico no tiene lo suficiente para presentarse en sociedad con el decoro que esta misma sociedad exige; vive pobre, aunque lo disimula; muere pobre, y deja pobre á su familia en medio de un pueblo en el que apenas hay algun individuo que no le deba la vida.

¿Y qué hace la ley para fomentar el estudio de esta carrera, y contribuir á la formacion de profesores? ¿Qué hace para tenerlos disponibles cuando las calamidades públicas lo exigen, ó cuando la justicia ó la administracion civil los necesitan?

M. DE GÓNGORA.

Nota sobre dos casos clínicos de envenenamiento por el plomo, curados por el ácido sulfúrico diluido en agua.

Observaciones de D. ANTONIO DE GRAZIA Y ALVAREZ.

Sabido es de todos los que han estudiado las enfermedades á que están sujetos los dedicados á ciertas artes ú oficios, que el llamado cólico saturnino, metálico ó de plomo, suele atacar no solamente á los pintores y alfareros de vidrio, sino tambien, y con especialidad, á los mineros y trabajadores de las fábricas de albayalde. No quiero decir con lo espresado, que estén exentos de padecerla otros individuos que hagan uso equivocadamente de alguna de sus preparaciones, ó engañados tomen vinos, vinagre y demás bebidas ó alimentos sólidos, conteniendo sus óxidos ó sales.

Y en efecto, viviendo aquellos operarios en una atmósfera deletérea de plomo reducido á moléculas sutísimas, invisibles, al estado de vapor ó miasmático, y respirando é ingiriendo de continuo, por decirlo así, este metal, por haber pasado á un grado de division tan tenuísima ó estremada, se encuentran bajo el pernicioso influjo de su acción tóxica, por una parte el aparato respiratorio, y por otra el circulatorio y digestivo, verificándose la absorcion, y produciendo en mas ó menos tiempo esa enfermedad denominada impropriadamente cólico saturnino, pues en verdad este nombre solo es debido á uno, aunque principal, de sus diferentes y numerosos síntomas.

La concisa narracion de los dos siguientes hechos que comunico á mis profesores, entresacados de otros varios que conservo, relativos á intoxicacion lenta por el plomo, y tratados con éxito feliz por el ácido sulfúrico diluido en agua azucarada, prueban una vez mas la acción química que posee esta limonada simple, para neutralizar los efectos graves de la antedicha sustancia mineral, sien-

do por tanto uno de los principales agentes con que cuenta la materia médica entre sus contravenenos.

Ved aquí las observaciones:

1.^a Domingo Torres, 37 años de edad, temperamento linfático, natural de Pontevedra y mozo en Cádiz de una fábrica de albayalde, fué admitido en la sala de clínica médica en 30 de abril de 1852, padeciendo un fuerte dolor en el abdómen, diagnosticado desde luego de cólico saturnino. Este mal, que por primera vez sufría, despues de once meses que trabajaba en la fábrica, habia sido tratado dos dias antes por el facultativo de su parroquia, y sin obtener la mas mínima mejoría. Sus síntomas eran los siguientes. Lengua con costra blanca y seca, poca sed, náuseas y vómitos frecuentes, la pared anterior del vientre tan hundida que parecia tocaba al espinazo, retortijones de tripas, estreñimiento, dificultad de orinar, pulso tardío y pequeño, voz apagada, movimientos convulsivos en el brazo derecho, sensacion de estupor en el izquierdo, contractura de las extremidades inferiores.

En seguida se le propinó dos libras de limonada sulfúrica para tomar seis onzas cada cuarto de hora; consumidas las cuales, se repitió la misma cantidad hasta la visita de la tarde en que se observó bastante alivio. Dieta.

Con este tratamiento continuo tres dias, tomando ya á pasto el indicado ácido diluido en lugar de agua y tisana comun, y fueron disminuyendo gradualmente todos los enunciados síntomas hasta que llegaron á desaparecer. A medida que esto sucedia, se concedió al paciente algun alimento, y ya enteramente restablecido recibió el alta el dia 13 de mayo, sin llevar consigo otras señales de su padecer, que el color amarillento terroso propio de los trabajadores que viven en una atmósfera metálica.

2.^a J. Rey, natural de Galicia, temperamento nervioso, de 46 años, y antiguo sirviente de una fábrica de albayalde, sita en Cádiz, se presentó en el hospital en 17 de noviembre de 1848, ofreciendo al examen clínico: lengua blanca, seca y sed; dolores lancinantes en la region hipogástrica; sensacion de tirantez y peso insoportables en el epigastrio, y de estrangulacion hacia la garganta; de vez en cuando hipo, imposibilidad de escetar y de evacuar la orina; pulso frecuente, tirante y pequeño; voz casi afónica; falta de acción en las extremidades superiores, y dificultad en el movimiento de las inferiores. El conocimiento de este cuadro de síntomas que le habia sobrevenido paulatinamente, cuyas primeras señales fechaban de tres dias antes de su ingreso, unido al antecedente de ejercicio del individuo, hizo diagnosticar el mal de un cólico metálico. De consiguiente, se le sometió al uso esclusivo de la limonada mineral comun, y en grandes cantidades, repetido por espacio de cuatro dias; en dicho término cesó la agravacion de la enfermedad, se promovieron las cámaras y orinas, como aconteció en la primera historia, y ya curado á los doce dias despues, salió este convaleciente del hospital.

—En la actualidad, y cuando me faltaban algunas líneas para terminar estas breves observaciones, he sido llamado con premura para asistir á un artesano invadido, sin duda, de cólico metálico, y que hace algunos dias está moliendo pinturas de color perlado, porfirizando cerusa ó albayalde, y advertí, entre los demás síntomas propios del mencionado padecimiento, estas variedades ó diferencias:

1.^a La pared del abdómen en vez de estar retraída, se observa más abultada ó saliente, en particular en el epigastrio.

2.^a El dolor, cuya sensacion es en este enfermo parecida á la que produjera una tira ancha de cuero que rodeara aquella cavidad hasta los lomos, se exalta á la mas ligera palpacion, cosa que no le ha sucedido en otros ataques, pues la compresion del vientre por el tacto y por la aplicacion de una faja apretada á la cintura, como yo he visto y leído, alivia considerablemente. Le he prescrito el mismo tratamiento por base, con ciertas modificaciones que reclamaban estas particularidades atendibles. Notad, pues, aun en este caso, la alianza indispensable de la observacion y esperiencia razonadas, que son las que constituyen, por fortuna, la importancia de la medicina práctica de nuestro siglo; método imperecedero y verdaderamente filosófico, que no será sustituido, por mas que se fatiguen los espíritus, por ninguna clase de sistemas.

Puerto Real y febrero.

ANTONIO DE GRAZIA Y ALVAREZ.

HIGIENE PÚBLICA.

Bajo este epígrafe he leído en el número anterior un comunicado, en que se propone la cuestion de si conviene ó no vacunar en tiempo de epidemia variolosa; y si bien la redaccion no se atreve á pronunciar un fallo absoluto, veo que emite su opinion con la timidez que acompaña al hombre modesto y sabio, en pró de la vacunacion en las circunstancias propuestas, creyendo que su práctica no puede ser funesta en el curso de la epidemia, aunque no llegue á ser beneficiosa. El fallo, dice, y lo confieso por mi parte, que corresponde á una Academia de medicina en que figuren las más altas notabilidades científicas; pero no puede desconocerse que antes de pronunciarse el fallo autorizado, antes de establecerse el dogma, es necesario cuestionarlo y dilucidarlo con las observaciones que posean aisladamente los profesores. La verdad no es patrimonio de los grandes hombres: *al más parvulito se le revela lo que se oculta al sabio*; y así, conocidas como de utilidad las cuestiones propuestas por el comunicante y confesadas como tales, ¿quién podrá reunir los antecedentes que se necesitan para su solucion? El gobierno, y solo el gobierno, estableciendo una organizacion sanitaria, de la que emanen todos los datos estadísticos

que se requieren para la solucion de esta y otras cuestiones de alto interés social: bien organizada la sanidad, los profesores comunicarian lo que notasen en su práctica, y esta sería la base en que las altas notabilidades médicas y las academias fundarian un fallo acertado y de grande interés. Así procede, obrando por un simil infalible.

La iglesia en sus determinaciones, aunque tiene prometida la infalibilidad, antes de pronunciar sus fallos siempre ha puesto en tela de juicio aun las verdades más espresamente reveladas. ¿Cuánto no se disputó antes de añadir á nuestra profesion de fé el *consubstantialem Patri* en el Concilio Niceno I? ¿Con cuánta paciencia, despues, no se escucharon y refutaron los errores de Nestorio y Eutiques, antes de fallar la procedencia del Espíritu Santo, del Padre y del Hijo? Nuestro B. P. Pio IX ¿cuánto no ha exhortado á los obispos y teólogos para que discutan y digan sobre la Inmaculada Concepcion de María Santísima? Y luego, cuando se ha pronunciado el fallo, ¿qué se ha hecho? La declaracion solemne de aquello mismo que la iglesia infalible tenia admitido. Pues bien: el gobierno debe tomar la iniciativa en las cuestiones propuestas, y escitar el celo de los profesores para que comuniquen las observaciones que hayan reunido, y discutan el punto con el detenimiento y madurez que merece; así llegará á formarse un sumario, que llevado á manos de las más altas notabilidades científicas se constituiría en plenario, en el que apreciadas en su justo valor las esperiencias y observaciones reunidas, podría recaer el fallo de la Academia. Mas en el dia la cuestion no es suya, y el que así piense es como si intentara que un crimen se declarase tal y se imputase antes de justificado. Segun lo manifestado, hoy la cuestion ni es de Academia, ni es de notabilidades médicas, ni es de los padres graves: es de los muchachos; es nuestra.

¿Conviene vacunar en tiempo de epidemia variolosa? No creo del caso el hacer la historia del descubrimiento del inmortal Jenner, ni de las peripecias por que pasó; pero sí diré que la misma guerra que se hizo redunó más y más en beneficio del esclarecimiento de la verdad. Hubo quien dijera que no servia; otros que era perjudicial; otros que era útil; y los más prudentes, y sin prevención (cosa indispensable para no caer en el error), que merecia observarse. Así se hizo, y para ello se mandó que todos los facultativos llevarán nota y diesen parte de los vacunados y observaciones que recogieran, pero siempre sujetos á ciertas reglas que debian observar en la inoculacion del pus vacuno, siendo una de ellas el que no se vacunase en tiempo de epidemia. Entonces era de interés que esto se observara, puesto que se trataba de deslindar la acción ó virtud preservativa del influjo epidémico-varioloso, y podria muy bien desacreditarse el remedio en su cuna si se atribuía á la vacuna lo que era debido á la preexistente infeccion variolosa. Sucedió así, como puede verse en la Medicina legal de Foderé, donde constan los estados que se dieron por todos los facultativos encargados de practicar la operacion, con lo que se obtuvo el convencimiento de su acción preservativa. Esto hizo que se erijiera en principio lo que solo era de conveniencia. *Distingue tempora et habebis jura*; pero pasó la conveniencia, y ha quedado la preocupacion y el respeto al precepto. Así lo he comprendido en mi práctica de trece años de asistencia facultativa á más de dos mil vecinos, teniendo que desarraigar y destruir la prevención que muchas madres mostraban á la vacuna en tiempo de epidemia, sin haber tenido motivo para arrepentirme de mi conducta; pues he notado que los vacunados, ó se preservaban, que era lo general, ó si eran invadidos lo eran de una varioloides. Tambien he podido comparar esta práctica con la de abstenerse de vacunar en tiempo de la epidemia variolosa, y me he convencido de que omitiendo la vacunacion, se hace más intensa la epidemia y de duracion más larga. No se crea que he experimentado contra mis convicciones: he llegado á obtener este resultado siendo mero observador de la conducta opuesta que seguian en otro pueblo, no muy lejano del en que yo ejercia. Los antecedentes y los hechos abonan esta doctrina, que tambien la razon apoya: ¿de dónde nace ese miedo? ¿qué puede perjudicar la vacuna? Hay, v. gr., en una poblacion 200 niños sin vacunar cuando se presenta la epidemia; de ellos se intoxican 100, pero todos son vacunados; ¿qué resultará? Que se han preservado los otros 100, y que los intoxicados, ó sufren las consecuencias de no haberles vacunado con más oportunidad, ó que esta consecuencia es más llevadera: luego conviene practicar la vacuna en tiempo de epidemia variolosa, cuando por un abandono ó fatalidad no se ha ejecutado con antelacion.

Con lo espuesto creo contestadas tambien las otras dos cuestiones que propone el articulista, reducidas á saber: ¿Cuáles son las ventajas y los inconvenientes de esta sencillísima operacion, y el influjo que ejerce en el curso y terminacion de una epidemia de viruelas? Ya sé que se me puede argüir con los preceptos de notabilidades médicas; pero siendo ciencia de observacion, donde la autoridad no impone cuando pugna con la esperiencia, diré por lo menos que así lo tengo observado y entendido, y con la misma franqueza lo manifiesto.

Madrid y marzo 7 de 1858.

JOAQUIN SICILIA Y GALLEGOS.

ESTUDIOS CLÍNICOS.

CLÍNICA DE LA FACULTAD DE VALENCIA.

Caso curioso de DELIRIUM TREMENS, curado por medio del aguardiente.

Es importante el caso publicado por D. Joaquin Serrano en *La Actualidad*, observado en la clínica que tiene á su cargo el Dr. D. Mariano Batllés. Vamos á trasladarle:

Joaquín Roselló, de 38 años de edad, de temperamento sanguíneo-nervioso y constitución robusta, casado, albino, natural y vecino de Cheste, en donde habitaba en una casa baja, húmeda, mal ventilada y bañada apenas por los rayos solares; cuya alimentación ha sido siempre escasa, y compuesta casi exclusivamente de sustancias vegetales, y que se ha entregado con exceso a las bebidas alcohólicas, no recuerda haber padecido más que una intermitente de tipo terciario a los 17 años y una calentura tifoidea a los 20.

Su pasión por las bebidas alcohólicas data desde su juventud. Hasta los 20 años hizo solamente uso del vino: desde esta edad en adelante empezó a aficionarse al aguardiente, de tal modo, que le bebía en grandes cantidades. Hace cuatro años tiene ya por costumbre el tomar por la mañana en ayunas un vaso de aguardiente, después de almorzar bebía vino y lo mismo a medio día, y por la noche alternaba el aguardiente con el vino.

Posteriormente llegó esta costumbre a ser para él una necesidad, y pasaba los días entregado a su pasión favorita.

En medio de los desórdenes de la crápula, comenzó a sentir, durante el mes de setiembre de 1857, un temblor en las manos que aumentaba de día en día hasta llegar el caso de serle indispensable cojer con entrambas manos el vaso para poder aproximarlo a los labios. Después experimentó zumbido de oídos, pesadez de cabeza, debilidad general, sueño corto y agitado, pérdida del apetito, movimientos desordenados y progresión difícil. Estos síntomas, que fueron presentándose paulatinamente, tomaron tal incremento a principios de enero del presente año, especialmente el temblor, que tuvo que abandonar por completo el trabajo.

El día 10 de enero se le presentaron vómitos repetidos, un fuerte dolor punzitivo, que se extendía desde la rodilla izquierda hasta el maleolo interno, y hormigueo en toda la extremidad inferior izquierda, con el dolor punzitivo que antes hemos mencionado; pulso acelerado.—Prescripción. Sopa e infusión sudorífica.

Examinado presentaba los siguientes: Decúbito supino; semblante triste; mirada incierta; piel pálida; inquietud; calor natural; temblor que agitaba todos sus miembros; inapetencia; zumbido de oídos; adormecimiento en la extremidad inferior izquierda, con el dolor punzitivo que antes hemos mencionado; pulso acelerado.—Prescripción. Sopa e infusión sudorífica.

Día 15. No ha podido conciliar el sueño; es más pronunciado el temblor. Media ración y la infusión sudorífica. Día 16. El dolor de la pierna izquierda es más intenso que en los días anteriores. Fricciones con el bálsamo Opodeldoch a la pierna, además de las prescripciones del día antecedente.

Por la tarde se agravó la enfermedad. El dolor se había marcado más y más; el enfermo experimentaba ilusiones y alucinaciones; se levantó y comenzó a prorumpir en tales gritos, que fué necesario sujetarle a la cama.

Día 17. Pervigilio, temblor hasta en los labios, locuacidad; palabra entrecortada, temblorosa, baja; muchas ilusiones y alucinaciones, pulso acelerado y contraído, sed, piel cubierta de sudor; estreñimiento de vientre. Dieta vegetal, infusión sudorífica y 6 píldoras de extracto acuoso de ópio, de á grano cada una, para tomar una cada cuatro horas.

Día 18. Palidez muy marcada, temblor convulsivo que le tiene agitado y en continuo movimiento á pesar de encontrarse sujeto á la cama. En su semblante, además del sufrimiento y el cansancio, aparece impreso un sello de estupidez; las pupilas están algo dilatadas, un sudor frío pegajoso baña todo su cuerpo, su palabra es más temblorosa, más entrecortada; en medio de las ilusiones y alucinaciones de sus sentidos y de las concepciones extravagantes de su inteligencia, contesta acorde á algunas preguntas, lo cual permite al profesor enterarse de que experimenta zumbidos de oídos, dolor de cabeza, sed intensa, repugnancia á los alimentos. Se queja además de no poder conciliar el sueño.

El pulso da 120 pulsaciones por minuto, la lengua está seca y rubicunda y persiste la astricción de vientre. Dieta vegetal, infusión sudorífica y la siguiente mistura que debe tomar á sorbos de vez en cuando:

R. De láudano de Rousseau. 1 escrúpulo.
— alcohol de melisa. 1 dracma.
— agua de azahar. } aa 2 onzas.
— idem de melisa.
— jarabe de corteza de cidra. . . 1 onza.
Mézclese.

Día 19. Semblante algo desfigurado, muy triste; mirada fija; piel cubierta de un sudor frío, pegajoso y abundante; continúa la sed; no ha podido conciliar el sueño.

Dieta animal de gallina, infusión sudorífica y la bebida siguiente:

R. De aguardiente anisado. 3 onzas.
— agua de melisa. 1 libra.
— jarabe de morfina. 1 onza.
Mézclese: para tomar en cuatro veces.

Día 20. Hay alivio en algunos síntomas: continúa la misma prescripción.

Día 21. Ha conciliado el sueño, aun cuando ha sido corto é interrumpido: notable alivio de todos los síntomas. Desde el momento que el enfermo percibe el olor del aguardiente, se avalanza á beberle con ansiedad. Las mismas prescripciones, añadiendo una onza más de aguardiente á la poción.

Día 22. El enfermo ha dormido tranquilamente casi toda la noche, ha sudado bastante, la sed es menos intensa, sus facultades intelectuales están bastante despejadas, se queja de debilidad, y apenas recuerda los acontecimientos anteriores. Sopa: lo demás lo mismo.

Día 23. Mejoría manifiesta, algo de apetito. Media ración: sigue el uso del aguardiente.

Día 24. Más apetito: el enfermo solo se queja de debilidad. Ración entera: continúa el aguardiente.

El día 3 de febrero tomó el alta el enfermo, hallándose completamente restablecido.

Por los Estudios clínicos:
El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

PRENSA MEDICA.

MEDICINA.

Cólico de plomo.

El Sr. BRIQUET ha presentado á la *Academia de medicina* de París la primera parte de un escrito sobre el cólico de plomo, en el cual establece que esta afección, en lugar de tener su asiento en los intestinos, reside en los músculos de las paredes del abdomen. El autor no se explica si esta miosalgia se halla bajo la dependencia de un estado morbo de las vísceras cubiertas por los músculos del abdomen ó próximas á ellos, ó bien bajo la dependencia de una excitación especial de una porción de prolongación raquidiana.

Cualquiera que sea la explicación que se dé al hecho establecido por el Sr. BRIQUET (dicen los redactores de la *Union médicale de la Gironde*), y que habia sido comprobado ya por JACOMINI, de Padua, es muy curioso y no tiene otro equivalente que el de los dolores del histerismo que residen igualmente en el sistema muscular, y no, dice el Sr. BRIQUET, en los cordones nerviosos y en las vísceras esplénicas.

Si la experiencia confirma las ideas del Sr. BRIQUET acerca del cólico de plomo, desde luego se comprende cuánto deberá modificarse la terapéutica de dicha afección, simplificándose quizá hasta un punto que se estaría muy lejos de prever.

TERAPÉUTICA.

Satiriasis; erecciones dolorosas y espermatorrea; bromuro de potasio en polvo contra estas enfermedades; por los Sres. Thielman y Binet.

Bromuro de potasio. 1 á 2 gram. (de 18 á 36 granos.)
Azúcar en polvo. 6 id. (dracma y media.)

Mézclese y divídase en 42 papeles iguales, para tomar uno cada dos horas.

También, dicen los citados profesores, hemos administrado el bromuro de potasio en un julepe.

Bromuro de potasio. 1 gramo. (18 granos.)
Julepe gomoso. 120 id. (4 onzas.)

Para tomar en todo el día; ó en disolución:

Bromuro de potasio. 20 granos. (3 dracmas.)
Agua destilada. 300 id. (unas 10 onzas.)

Una cucharada de las comunes en un vaso de agua azucarada.

El Sr. BINET hace las siguientes reflexiones sobre el empleo del bromuro de potasio contra la espermatorrea:

La acción estupefaciente ejercida por el bromuro de potasio sobre los órganos genitales del hombre sano, es perfectamente conocida: las erecciones cesan, aun en los hombres más vigorosos, y la impotencia puede persistir muchos días después de la cesación del medicamento. En tres observaciones que hemos recogido, la acción sedante del bromuro de potasio ha sido evidente y rápida; el alivio ó la curación obtenida no puede atribuirse sino al empleo de este agente terapéutico. El primero de nuestros enfermos padecía, desde hacia diez y siete años, una espermatorrea que le habia conducido al marasmo; todas las noches se derramaba, y no una sola vez, sino varias; desde la primera dosis, las poluciones se redujeron á una cada noche; al cabo de ocho días cesaron y no volvieron á aparecer más que una vez; al mes de tratamiento, el enfermo salió del hospital, no habiendo experimentado accidente alguno desde hacia diez y ocho días.

El sujeto de la segunda observación llevaba algunos años padeciendo de esta enfermedad; en el momento en que se emprendió el tratamiento tenia dos, tres y hasta cinco poluciones cada noche; un alivio inmediato en el número de evacuaciones siguió á la administración del bromuro; al cabo de quince días de tratamiento, el enfermo no tenia más que una polución, y tan solo una noche de cada cuatro.

Por último, el sujeto de la tercera observación, que padecía desde hacia dos años poluciones repetidas varias veces cada noche, pudo, á las seis semanas de tratamiento, suspender el uso del remedio, habiendo desaparecido completamente los accidentes. Al mes sobrevino una recaída, y se emprendió de nuevo el tratamiento con igual resultado que la primera vez.

Debemos observar, añade el Sr. BINET, que ninguno de los enfermos ha experimentado efecto alguno desagradable ó tóxico del medicamento, y que las funciones digestivas en particular no se han alterado.

Se necesitan nuevas observaciones en mayor número y más continuadas, para poder juzgar de la realidad de la curación, y del tiempo necesario para obtenerla completa.

En virtud de los ensayos verificados en el hombre sano, podría objetarse al empleo prolongado del bromuro de potasio que producirá la impotencia permanente por falta de erección; pero la espermatorrea por sí misma es una causa de impotencia; y por otra parte, este inconveniente, si es que existe, ¿no es preferible á la enfermedad y á sus efectos?

—Nosotros creemos que, en el caso de que el bromuro de potasio produzca la impotencia, el médico no debe ser indiferente á este funesto efecto, y que antes de administrar entonces dicha sustancia, debe procurar combatir la espermatorrea con otros medios de los que la ciencia acon-

seja, y que no gozan de tan fatal privilegio; pues producir una impotencia permanente por curar una espermatorrea, sería curar una enfermedad ocasionando otra, no sabemos si de iguales ó más funestas consecuencias. Tanto valdría aconsejar la castración; ¿y habrá algún médico que en tales casos se atreviera á aconsejar ó practicar esta operación? Esto no quiere decir que el bromuro de potasio no pueda utilizarse en semejantes circunstancias, si se emplea con prudencia y discernimiento.

Ioduro de ammonium; empleo terapéutico.

Esta sal, muy usada en fotografía, es soluble en el agua; su gusto no es desagradable, aunque un poco más acre que el del ioduro de potasio. El doctor RICHARDSON, médico de la enfermería real de Londres, la ha empleado en treinta y ocho enfermos, entre otros en un caso de sífilis secundaria, en cuatro casos de reumatismo crónico, en seis casos de tisis pulmonal en primer grado y en infartos glandulares de naturaleza estrumosa. Su acción es análoga á la del ioduro de potasio, pero sus efectos son más prontamente apreciables. Algunas veces produce una ligera diuresis. El hecho que principalmente ha sorprendido al Sr. RICHARDSON es la rapidez con que desaparecen bajo su influencia los infartos glandulares. Localmente el doctor RICHARDSON le ha ensayado en dos casos de hipertrofia antigua de las amígdalas. Uno de estos casos se refiere á un niño en quien por varias veces se habia intentado inútilmente practicar la escisión. El Sr. RICHARDSON prescribió una disolución de 2 granos (media dracma) de ioduro de ammonium en 30 granos (1 onza) de glicerina, é hizo tocar las amígdalas todas las tardes con un pincel grueso empapado en este tóxico. Al cabo de dos meses las amígdalas que antes impedían la deglución, habian recobrado su volumen normal. En el segundo caso el resultado fué igualmente completo.

Para uso interno la dosis es, para un adulto, de 5 á 15 centigramos (de 1 á 3 granos).

—Este medicamento no es enteramente nuevo, puesto que los Sres. MERAT y DELENS dicen que los ingleses le emplean desde hace mucho tiempo en pomada, á la misma dosis, contra los infartos glandulares. Sin embargo, no por esto merecen fijar menos la atención los ensayos hechos por el Sr. RICHARDSON.

CIRUGIA.

Aneurismas y varices: de la gálvano-puntura en estas enfermedades.

Con motivo de un trabajo del Sr. CINISELLI acerca de la curación de los aneurismas por medio de la gálvano-puntura, los Sres. GAMBERINI y TORRI han presentado á la Sociedad de Bolonia un informe muy importante basado en una larga experimentación de la gálvano-puntura aplicada principalmente á la curación de más de ciento cincuenta casos de tumores varicosos.

Para esta aplicación basta una pila de Volta, de columnas, de cuatro á ocho pares, de 5 centímetros de diámetro. La sesión es de diez y ocho á veinte minutos. Se implantan dos agujas á 1 centímetro (como medio dedo) de intervalo. En todos los casos fué completa la curación; una sola vez se formaron abscesos á consecuencia de una imprudencia del enfermo. Para disminuir la quemadura y la intensidad de la acción química, conviene elegir elementos de una superficie poco considerable de agujas de metal muy conductor (oro ó plata). Se procura no producir, multiplicando los elementos, una acción fisiológica muy pronunciada (dolores, sacudimientos, excitación general). En virtud de la inutilidad de una pila fuerte, se usará con ventaja la cadena de PULVERMACHER y mejor de la pila de mezcla (á mixture) de los hermanos Breton. Una corriente eléctrica continua es mejor que interrumpida, porque se evita la necesidad que habria, en la práctica contraria de aumentar la acción química de la pila, eligiendo elementos de mayor superficie. Es un hecho muy importante comprobado por el Sr. CINISELLI y verificado por GAMBERINI, que es fácil evitar la escara producida en la aguja positiva, cambiando la disposición de los conductores, después de la aparición de la aureola morenuzca alrededor de esta aguja, de manera que sirva de conductor á la electricidad negativa.

Por lo que concierne á los aneurismas, los Sres. GAMBERINI y TORRI adoptan al parecer una opinión de los señores CINISELLI, WILLIAM COLLES y ROGETTA, según la cual, la curación se efectúa, no tanto por la coagulación de la sangre del aneurisma, como en virtud de una exudación linfo-plástica de las paredes del saco que se produce en el momento de la electro-puntura, como sucede cuando se practica una inyección de tintura de iodo. Adoptando esta idea, toda compresión previa mediata ó inmediata, como aconseja el Sr. BROCA, resulta inútil, y no se recurrirá á ella sino después de la sesión eléctrica, cuando ya se ha cambiado el modo de vitalidad del saco. No se empleará más que una pila de pocos pares y de pequeñas dimensiones, cuya intensidad de corriente convendría medir de antemano; se tendrá cuidado, para evitar ciertas variaciones que dá el zinc del comercio, preferir discos de zinc amalgamado; para resguardar las partes blandas del saco en las que se implanta la aguja positiva se hará pasar por ella la electricidad negativa, antes de la producción de una escara cuyas consecuencias pudieran ser desagradables.

DERMATOLOGIA.

Del herpes tonsurante en las especies caballina y bovina. Contagioso por su naturaleza y transmisible de los animales al hombre; por el Sr. A. Devergie. (Extracto de un informe leído en la Academia de medicina sobre una memoria del Sr. Reynal.)

Después de combatir la doctrina de los micrografos, á cuyos ojos toda enfermedad cutánea parasitaria es enteramente debida á una causa externa, el Sr. DEVERGIE

resume su opinion sobre este punto en los términos siguientes:

Concluyo, dice: 1.º que la micrografia ha prestado un verdadero servicio á la ciencia, dando á conocer producciones orgánicas parasitarias cuya existencia se ignoraba completamente.

2.º Que estos parásitos vejetales parece, en razon de su especie, que viven á espensas de ciertos tejidos ú órganos, con preferencia á otros.

Que el *microspocon furfur* vejeta sobre el epidermis sin estenderse mas allá.

Que el *trichophyton* ataca principalmente á los pelos á su salida de la piel; que solo á la larga penetra en el bulbo piloso; que donde no hay pelos se abre camino y vejeta en la superficie de la piel.

Que el *microspocon mentagrophyton* tiene su asiento principal de desarrollo ú formacion entre las membranas propias del bulbo piloso.

Que el *achorion* apenas desarrollado, se introduce en las cubiertas del bulbo piloso y acaba por destruirle.

3.º Que por consiguiente, bajo el punto de vista de la terapéutica, y teniendo en cuenta la existencia de los vejetales parásitos, hay motivos para formar idea del sitio que estos diversos hongos ocupan; pues en lo que concierne al medio terapéutico, todas las sustancias algun tanto activas que se emplean en las medicaciones habituales, tales como las preparaciones de plomo, de cobre, de mercurio, el azufre, el aceite de enebro y la brea, detienen al punto la germinacion y la estension de los hongos parásitos.

4.º Que el *microspocon furfur* y el *trichophyton*, cuando la enfermedad no es muy antigua, pueden atacarse con las medicaciones habituales sin que haya necesidad de recurrir á la epilacion; y aun esta es enteramente inútil en la enfermedad en que el *trichophyton* está mas desarrollado, el herpes tonsurante, de que se trata en este informe, puesto que la epilacion no puede practicarse, atendida la friabilidad de los cabellos y de los pelos.

5.º Que no sucede lo mismo respecto al favus y á ciertas formas de mentagras, cuando estas van acompañadas de la produccion del *trichophyton* ó del *microspocon mentagrophyton*; que entonces la avulsion del cabello ó del pelo, alrededor del cual ó á cuyas espensas vejeta el hongo, permite á los agentes parasiticos lleguen hasta los esporos mas profundamente colocados y destruirlos.

6.º Que así la epilacion no puede ser una práctica rutinaria é inherente á la presencia de un hongo cualquiera.

7.º Que falta saber si el hongo parásito es siempre causa ó si, en muchos casos, es tan solo un efecto, epifenómeno morboso ó hasta causa determinante, cuestiones que no podrian decidirse de una manera absoluta en el estado actual de la ciencia; y que hay motivo para considerar como prematuras é insuficientemente fundadas en la observacion las doctrinas absolutas que recientemente han sido emitidas por los micrógrafos, doctrinas que muchos hechos bien observados tienden á debilitar.

8.º Que la epilacion, considerada en general, es útil en dos circunstancias: 1.º cuando existe un hongo parásito que vive á espensas del bulbo ó de sus cubiertas mas profundas; 2.º cuando *sin que haya hongo parásito*, el bulbo es el asiento de la afeccion, está inflamado, enfermo de una manera crónica y no puede ya nutrir el pelo al mismo tiempo que sostiene en la piel un estado morboso permanente.

9.º Por último, que fuera de todas estas condiciones morbosas, que pueden llamarse mecánicas y físicas, el médico jamás debe perder de vista las causas generales que dan origen y sostienen las enfermedades de la piel, así como tampoco las lesiones de órganos internos que con mucha frecuencia las tienen bajo su dependencia.

Psoriasis; tratamiento del doctor Gamberini.

El doctor GAMBERINI cita tres observaciones de psoriasis rebeldes á numerosos medios de tratamiento, curadas con bastante rapidez (un mes, dos meses, tres meses) á beneficio de la medicacion adoptada por el Sr. DAVERI, médico principal del hospital Sainte-Ursule de Bolonia: baños gelatinosos, pomada de brea; al interior agua de brea, agua de Teda (?) (tres onzas al dia en un cocimiento de pensamiento). Para el Sr. GAMBERINI, el psoriasis es el resultado habitual de una mala alimentacion y del abuso de las carnes saladas, que producen desórdenes gastro-intestinales con esfoliacion probable del epithelium del tubo digestivo, paralelos á la descamacion epidérmica.

Héres; pomada empleada contra esta enfermedad por el mismo autor.

El Sr. GAMBERINI usa con buen resultado, en su clínica de erupciones cutáneas, para combatir el herpes circinado, una pomada con nitrato de plata (manteca 1 onza, nitrato de plata 18 granos). Esta preparacion no dá resultado en el herpes tonsurante; reemplázase con una pomada de acetato de cobre; acetato 1 gramo (18 granos), manteca 30 granos (4 onzas). Dos unturas al dia, y cada dos dias una locion jabonosa, han curado completamente en cuarenta dias un herpes tonsurante, en el cual se habia comprobado la presencia del criptógamo parásito, en un sugeto que tenia en el hombro (del mismo lado que el herpes de la cabeza) un herpes circinado sin vestigios de parásito.

TOXICOLOGIA.

Cornezuelo de centeno; intoxicacion por esta sustancia; accidentes ocasionados por la cizaña.

Los accidentes producidos por el cornezuelo del centeno ó del trigo, dice el Sr. HUSSA, no son muy raros; sin embargo, no sucede con frecuencia que ocasionen la muerte. El autor refiere varios casos que han tenido esta funesta terminacion en un departamento en que el cornezuelo de centeno se habia desarrollado mas que de costumbre. Los principales síntomas eran espantosas con-

vulsiones, calambres estremadamente violentos seguidos de coma; ó bien los enfermos sentian una especie de fuego devorador en los pies y en las manos, vértigos, hormigueos, etc. En un caso la muerte tuvo lugar á las seis horas, en un jóven que el año anterior se habia visto ya gravemente atacado de la misma afeccion.—En el mismo departamento el autor tuvo ocasion de observar los efectos de la cizaña. Poco tiempo despues de la ingestion de alimentos que contenian tal vez una quinta ó una sexta parte de esta sustancia, los enfermos experimentaban una violenta cefalalgia frontal, vértigos y zumbidos de oídos; el estómago estaba dolorido, la lengua temblorosa, la deglucion y la palabra eran difíciles. Luego sobrevenian vómitos acuosos, cámaras líquidas acompañadas de tenesmo, debilidad, sudores frios y temblor de los miembros. Los enfermos decian que estaban como borrachos y que todo lo que les rodeaba les parecia que daba vueltas en derredor suyo; algunos hasta se caian en medio de las calles ó del campo. Cuando esta especie de embriaguez habia pasado, todos los síntomas se disipaban poco á poco, no quedando mas que un poco de entorpecimiento ó atolondramiento de cabeza que persistia por espacio de algunos dias.

Cyclamen; propiedades químicas y fisiológicas.

El Sr. de LUCA ha comprobado la existencia en los tubérculos de cyclamen un principio activo tóxico, que él llama *cyclamina* y que está compuesta de 54,54 de carbono, 9,12 de hidrógeno y 36,34 de oxígeno. Es un polvo blanco, amorfo, inodoro, ligero y friable, de una acritud particular y que se agarra á la garganta; presentando cuando se ha puesto en contacto con el agua fria, el aspecto de una gelatina opalina, viscosa y muy adhesiva; la disolucion forma espuma como el agua de jabon y se coagula como la albúmina á una temperatura de 60 á 75 grados.

Inofensivos para el estómago de ciertos animales, el cerdo, por ejemplo, el zumo de cyclamen y la cyclamina, obran sobre otros como un veneno: 1 centímetro cúbico de zumo en 3 litros de agua ha ocasionado la muerte á unos pececillos sometidos al experimento.

La accion tóxica del cyclamen comparada con la del curara por el Sr. de LUCA, y confirmada por el Sr. CLAUDIO BERNARD, que ha producido la muerte á los conejos, pájaros y ranas, inyectando algunos gramos de zumo en los pulmones ó en el tejido celular, es tanto mas curiosa, cuanto que no podia presumirse en virtud de la composicion química, puesto que la cyclamina, al contrario de casi todos los venenos orgánicos, no contiene azoe.

Por la *Prensa Médica*.—E. CASTELO SERRA.

ASUNTOS PROFESIONALES.

Cuestion de los cirujanos.

Un apreciable compañero nos ha dirigido el escrito siguiente, en que presenta razones muy sólidas y atendibles contra las concesiones que pretenden alcanzar los cirujanos:

«El resultado de la mision de los Sres. Tejada y Carranza tiene inquietos á muchos médicos, especialmente despues de haber leído el suelto en que dan Vds. cuenta de ella, en el número de *El Siglo* correspondiente al 21 del actual. «Es de alta conveniencia, dice aquel, autorizar á los restantes cirujanos para que ejerzan la medicina en las poblaciones mismas que podrán ejercerla los bachilleres habilitados...» Como aqui no se espresa si han de mediar estudios previos para tan grave y trascendental concesion, alarma opinion tan terminante, y no hay médico que no tema ver lastimados sus derechos, y lo que es todavía más positivamente sensible, ver invadido el ejercicio de la medicina por un inmenso número de cirujanos, que haria muy difícil la colocacion de los médicos puros, relegados por esta gracia injusta y arbitraria á un porvenir triste y miserable. El mayor número de estos ejerce en partidos, en pueblos donde segun la ley de Instruccion pública podrán ejercer los bachilleres habilitados. En el dia en que los cirujanos estén autorizados como médicos en las poblaciones á que la ley se refiere (que son las más), siendo, como serán de hecho, médico-cirujanos, tendrán una categoría superior á los médicos puros, y serán á no dudar, preferidos por los ayuntamientos, guiados siempre por la sola razon de economías en el presupuesto. ¿Y cómo puede sufrirse que un médico puro, con doce años de carrera literaria, sea considerado menos en todos conceptos que un cirujano de tercera clase, de solos tres años de estudios? Espanta é irrita el temor de tamaña injusticia.

Poco ó nada alcanzarían tales perjuicios á los médicos y médico-cirujanos que residen en las grandes poblaciones; pero la ruina de los demás sería segura, inevitable.

No me anima, Sr. Director, prevencion alguna contra la clase quirúrgica; pero creo, que así como el licenciado no es tanto como el doctor, ni este tanto como el catedrático, por razon más poderosa todavía, el cirujano no debe ser en medicina interna tanto como el médico.

Otra cosa sería conculcar sagrados derechos, destruir propiedades adquiridas á costa de trabajos, de tiempo y de sacrificios. Deseo la nivelacion de clases, pero con disposiciones meditadas, equitativas, dentro de lo prescrito en la ley, en la conciencia, tomando en cuenta los estudios, el tiempo y los gastos de las respectivas carreras (ley de Instruccion pública, art. 42).

No de otro modo compete espresarse á la prensa médica. El Sr. Mendez Alvaro, á quien de tanto es deudora la clase y que, segun *El Eco de los cirujanos*, ha prometido apoyar las pretensiones de la clase quirúrgica, no podrá menos de sostenerse en sus escritos y gestiones á la altura en que le han colocado sus concienzudos artículos

insertos en *El Siglo*, cuyo buen juicio y recta apreciacion, en cuanto concierne á las ciencias médicas, han sido por todos justamente apreciados (1).

Si tan sorprendentes y estupendos resultados dan las misiones, tras la de los cirujanos de Burgos irán las de los médicos; y á estos habrán de seguir los universales, á quienes muchos insultan, y en cuyo terreno todos hacen leña como si fuera monte de concejo.

No falta quien asegure que apenas salga de los hornillos gubernamentales la *masa homogénea*, los ministrantes piensan dirigir á su vez la correspondiente mision, y dicen apoyándola: «Si los de tres años se hicieron iguales y todavía superiores á los de doce, con incontestable y más poderosa razon pedimos nosotros, que tenemos dos años de estudios, que se nos nivele ó se nos facilite ser superiores á los que solo tienen tres.» ¿Que dirán á la vista de semejantes pretensiones los cirujanos de tercera clase? Pues sepan que todo el mundo sabe lo que va de dos á tres.

Falta solamente, una vez cumplido el objeto de tan peregrinas misiones, que el misionero de voz más entonada diga fuerte para que lo repita el *Eco* al asombrado pueblo: «Nuestra mision está cumplida. ¡Hé aquí llevada á feliz cima la regeneracion médica española!»

Partidos médicos.

Respondiendo á la invitacion que en el número 216 de *El Siglo Médico* dirigimos á nuestros profesores, hemos recibido ya varios escritos que iremos publicando por el orden mismo de sus fechas, anteponiendo no obstante en el número próximo (como que sirve en cierto modo de fundamento) el que nos ha dirigido el apreciable profesor D. FÉLIX CIDAD Y SOBRON, recibido despues de estar ya compuesto el que insertamos en seguida.

I.

«No era mi ánimo volver á ocuparme del tan manoseado asunto que hoy me hace al fin tomar la pluma: mis opiniones en materia de partidos, espresadas categóricamente en el número del periódico de la digna redaccion de Vds., correspondiente al 18 de marzo de 1885, permanecen inalterables, y la esperiencia que he adquirido en los pueblos, y los disgustos y las pérdidas que mas de una vez se me han ocasionado por haberlas propagado sin rebozo, solo han servido para arraigarlas más hondamente en mi cerebro. No teniendo pues nada que añadir á mi credo, mi pluma yacia ociosa, si bien otras mejor cortadas hacian la propaganda de los partidos abiertos incitando á la clase, que observo con placer vá aceptando tan luminosa idea, para que de una vez rompiese el ominoso yugo de las contratas. Hoy empero que *El Siglo*, tan cortés como oportunamente, nos ofrece sus columnas para esponer nuestro humilde modo de pensar sobre algunos puntos de gran interés, no queremos hacernos sordos á su llamamiento, por mas que reconozcamos nuestra poca capacidad y el ningun derecho que nos asiste para hacer prevalecer nuestro dictámen. Recopilaremos con la brevedad posible cuanto nos parezca sobre los dos últimos puntos, sintiendo sobremanera que el no tener á la vista el decreto de 5 de abril, nos prive por hoy (quizá lo hagamos otro dia) de poder hacer de él el análisis que se desea. Ditemos no obstante sobre esto, que cuando por primera vez llegó á nuestras manos, y siempre que lo hemos consultado despues, nos ha parecido, no absurdo y monstruoso, sino justo y hacedero en su mayor parte, y sobre todo tan benéfico para los desvalidos y tan aceptable para la mayoría, que no dudo hubiera sido y sería hoy recibido con aclamaciones de júbilo por esa misma mayoría, si fuera posible hacer de él una lectura razonada á cada familia en particular.

Pasando pues al segundo extremo, que es lo aceptable y lo que debe variarse en la actual ley de Sanidad, diré: que en el art. 96 domina indudablemente un buen espíritu, pero que los legisladores, previendo la general mezquindad de los pueblos en cuanto atañe á profesores, hubieran hecho muy bien en marcar por sí las asignaciones de los titulares, teniendo en cuenta el vecindario, etc., etc., y no sucedería hoy que negándose los facultativos á admitir 200 ó 500 reales anuales por las obligaciones del artículo en cuestion, y en pueblos de 200 y 500 vecinos queden los pobres recomendados á la caridad del médico y los municipios, sin derecho á pedir consejo alguno.

El art. 97 en su primera parte es una redundancia en la ley, en razon á que su texto es la torcida pauta por que se han guiado antes y despues de ella los ayuntamientos. En él caben las infinitas arbitrariedades con que en general se hacen los repartos, quedando así beatificadas é invulnerables á toda reclamacion. Se escogita para cubrir las atenciones de los titulares el inhumano medio de que cada familia pague con arreglo á las cabezas de que consta, resultando así que hay infelices jornaleros á quienes cuesta el profesor 100 y aun más reales, al paso que los principales hacendados se salen con 40 ó 50, y la ley dá esto por bueno, puesto que al ayuntamiento no le ocurrió ó no quiso ocurrirle otro medio mas razonable para cubrir sus atenciones.

El 98 es improbable, pues en nuestro concepto una ley especial, y no los pueblos, cuya exigencia no tiene limites, debían marcar las obligaciones de que trata.

Pueden conservarse el 99 y siguientes hasta el 107 inclusive, como igualmente el 108; pero añadiendo que los alcaldes en cuyo término se actúen las diligencias de oficio son los que deben abonar los honorarios, gastos, etc., pues suelen no hacerlo con el especioso pretexto de que no saben á qué partida del presupuesto han de cargar estos gastos. Quanto sigue hasta la conclusion del capítulo 21 nos parece digno de conservarse: observadas las disposiciones á que se refiere, ganaría infinito la salud pública, pero en los partidos no se observarían jamás mientras se tenga á nuestra clase bajo la férula de ayuntamientos y veintenas legas.

Terminado ya el examen de la ley en cuestion en lo concerniente á partidos, voy á ocuparme de lo que cada cual juzgue oportuno establecer respecto á estos. Si de humilde médico de aldea se trasformase de repente en legislador este vuestro compañero, abriría inmediatamente todos los

(1) En otro lugar de este mismo número puede verse lo que el señor Mendez Alvaro dice sobre el asunto. No alcanza otro medio de mejorar algo la suerte de los cirujanos y de los médicos que no pueden continuar la carrera en las universidades hasta hacerse médico-cirujanos.

partidos (con lo cual creeria haber hecho la felicidad de la clase) obligando á las municipalidades á proveer de profesores de pobres; pero haciendo abstracción de mi particular modo de ver en este asunto, y aun sentando por un momento la necesidad de los partidos cerrados, creo deberian estos basarse no sobre contratas tan elásticas y abstractas como las que tan estólidamente firmamos, sino sobre una ley que...

Prohibiera cerrar ningún partido en las poblaciones que llegasen á 500 vecinos, imponiendo no obstante á las que escudiesen de este número la obligación de costear toda asistencia para los pobres, que serian todos aquellos que no tuvieran más haberes, hacienda ni renta que el trabajo de sus brazos. Cuando pueblos menores de 500 vecinos quisieran cerrar un partido, la municipalidad pediría para ello permiso á la autoridad superior de la provincia, y esta, de acuerdo con la junta de sanidad de la misma, marcaría la dotación, teniendo en cuenta el número de vecinos y las condiciones de salubridad y económicas del pueblo, al cual no conviniéndole quedaria el recurso de estar á partido abierto con titulares, cuya remuneración marcarían siempre las autoridades dichas.

Toda asignación sería pagada por el ayuntamiento responsable, y cuando los vecinos hubieran de contribuir á cubrirla, se harían los repartos con arreglo y en proporción de la hoja catastral de cada uno. En los partidos cerrados tendria el facultativo el derecho de separar de la general contrata á cualquier vecino ó vecinos que por mal trato ó otras causas se hubieran hecho acreedores á ello á juicio del profesor; pero no podría negarse si enfermaran á asistirles por visitas ni exigirles más honorarios que cuatro reales por cada una. Lo que hubieran de haber pagado el vecino ó vecinos despedidos lo perderá el profesor, excepto lo correspondiente al tiempo que estuvieron sin despedir.

Los partos, consultas á solicitud de la casa y grandes operaciones quirúrgicas se abonarian por separado; pero no así la vacuna, que sería obligatoria, proporcionando el ayuntamiento el virus para la 1.^a inoculación.

No se contrataría mas asistencia que una visita en las enfermedades agudas sin peligro de muerte, dos en las graves, y las que conceptuare preciso el médico en los afectos crónicos. El que exijere mas, quedaria obligado al pago de dos reales por cada una de las que escudiere, pues esta cantidad, insignificante para quien pudiera realmente necesitar alguna vez mas asistencia, sería freno bastante para los que abusan porque pagan.

La separación de los titulares correspondería como hoy á la autoridad superior y con apelación al mismo tribunal ó á otro.

El médico, cirujano ó farmacéutico no podría ausentarse de su residencia por mas de 24 horas sin licencia del alcalde; pero este no podrá negarla cuando se le presente un sustituto que visite los enfermos una vez al día.

El que en tiempo de epidemia abandonare el punto de su residencia será penado según las actuales leyes; pero en épocas normales cualquier profesor puede, ya por falta de salud ó otras causas, renunciar su partido sin mas condición que dar al pueblo un tiempo determinado para que se provea de titular.

En cualquier tiempo que un facultativo saliere de un partido se le abonará cuanto tuviere devengado, sin que sirva de pretexto estar contratado á efectos que siempre pueden valuarle.

En los casos judiciales obligaría á los alcaldes á abonar los honorarios, y más especialmente á los profesores que no siendo titulares del lugar en que se actúe ningún compromiso tienen contraído, y para cuyo objeto redactaría una tarifa no vejatoria, pero que haría observar rigurosamente.

Las casas, decentes, y los gastos de traslación serian siempre de cuenta del pueblo.

Sin divagar y con el laconismo á que por precisión debe sujetarse el que como yo escribo para un periódico, he sentido lo que juzgo conveniente establecer respecto de los partidos. Las bases que he presentado á la consideración y recto juicio de los lectores de EL SIGLO, cuya bondad sabrá dispensar lo desaliñado de este escrito, son tan justas que no dudo en afirmar será raro encuentren una oposición á no ser esta apasionada y sistemática. ¡Ojalá que si el acaso hiciera llegar este proyecto de mi imaginación hasta los oídos de quien puede remediar los males que nos aquejan, aquejando á la vez á la sociedad, se dignase pedirme la razón, el por qué de las bases que he propuesto! Yo le daría una razón tan estensa y probada de tantos modos, que no vacilo en decir seríamos una vez al fin oídos, ya que tantas se han perdido nuestras voces y lamentos, cuyo eco no ha alcanzado á traspasar los límites de nuestros periódicos.»

San Adrian 2 de marzo de 1858.

ALEJANDRO LOPEZ DEL DUQUE.

PARTE OFICIAL.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS EN LIQUIDACION.

COMISION CENTRAL LIQUIDADORA.

Se recuerda á las Comisiones provinciales que aun no han remitido sus cuentas respectivas, que lo verifiquen sin demora á esta Central, para proceder á la formación de la cuenta general y definitiva que la misma ha de presentar á la Junta de Apoderados.

Madrid 10 de marzo de 1858.—El secretario, José Rodríguez Benavides.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

JUNTA DIRECTIVA.

Para poder despachar los expedientes de habilitación é ingreso de los profesores que han manifestado su adhesión á los Estatutos del Monte-pío facultativo en el plazo de fundación que la Junta no ha podido resolver por falta de conocimiento de los interesados y de informes sobre su aptitud física, así como de los que aun se inscriban hasta el término de la próroga del plazo espresado que tendrá lugar en 31 del corriente, ha acordado esta Directiva que

se remita á las delegadas de distrito que hay establecidas, lista de los que en estos se hallan en el caso espresado, para que, instruyendo los respectivos expedientes, los remitan á su resolución; quedando al cargo de la misma la instrucción de los de profesores residentes en poblaciones no comprendidas en la jurisdicción de las referidas Juntas delegadas.

Madrid 10 de marzo de 1858.—El presidente, Tomás Santero.—El secretario general, Luis Colodron.

En virtud de hallarse ya establecidas las Juntas directiva y delegadas de distrito que ha sido posible instalar hasta la actualidad según la importancia de las poblaciones y el número de adheridos en las provincias respectivas, ha acordado la directiva abrir el pago del veinte por ciento del valor de las acciones que se han concedido á los socios admitidos como fundadores con las ventajas consignadas en el párrafo 2.^o del art. 7.^o del Capítulo adicional de los Estatutos, por término de treinta días, según lo prevenido en el mismo artículo, que se empezarán á contar desde el día 14 del corriente en que se publicará esta determinación. Los interesados deberán acudir á hacer el pago respectivo á las tesorías de las Juntas delegadas del distrito á que correspondan, en el plazo espresado; y los que residieren en puntos no comprendidos en la jurisdicción de las espresadas Juntas, harán el pago en la tesorería de la de Madrid, ó remitirán el importe en libranza dirigida al Presidente de la directiva, pero puesta á favor del Sr. D. José Rodrigo, tesorero general.

Madrid 10 de marzo de 1858.—El presidente, Tomás Santero.—El secretario general, Luis Colodron.

Secretaría general.

Para conocimiento de los socios interesados en las disposiciones que anteceden, se espresan á continuación las Juntas delegadas que hay establecidas y las provincias comprendidas en sus jurisdicciones respectivas así como los individuos que en ellas ejercen cargos.

JUNTAS DELEGADAS.	PROVINCIA QUE COMPRENDE SU JURISDICCION.	VOCALES QUE LAS COMPONEN.
Madrid.....	D. Serapio Escobar, M.	Presidente.
Avila.....	D. Pablo Leon y Luque, M.	Secretario.
Segovia.....	D. José Lorenzo Fernandez, M.	Contador.
Madrid.....	D. Nicolás Moreno, F. calle de Atocha, núm. 34, botica.	Tesorero.
Guadalajara.....	D. Francisco Santana, M.	Vocal.
Ciudad-Real.....	D. Antonio Saez, C.	idem.
Toledo.....	D. Ignacio Suarez, abogado.	idem.
Cuenca.....	D. José Jesus de Lallave, arq. ^o idem.	idem.

LISTA de los socios declarados fundadores del Monte-pío facultativo, en virtud de lo establecido en el artículo 13 del CAPITULO ADICIONAL DE LOS ESTATUTOS y del resultado de los respectivos expedientes resueltos por la Junta directiva en sesión del 10 del mes actual.

Nombre y profesion.	Residencia de los interesados.	Número de acciones.	Clases.
D. Juan José María Alvarez, médico.	Badajoz.	6	4. ^a
Cándido García Sierra, cirujano.	Madrid.	4	1. ^a
Gumersindo Fernandez Velasco, médico.	Burgos.	6	3. ^a
Roman Ontiveros Díaz, cirujano.	Fuenlabrada (Madrid).	4	4. ^a
Ramon Maestro Rodriguez, médico.	Sangarcía (Segovia).	6	3. ^a
Andrés Gascañana, cirujano.	Marchamalo (Guadalajara).	3	3. ^a
Jacinto Gil Ibañez, cirujano.	Uceda (Guadalajara).	4	3. ^a
Bernardo Moratilla, farmacéutico.	Madrid.	9	3. ^a
José Borrás y Martí, médico.	Meco (Madrid).	9	3. ^a

Madrid 12 de marzo de 1858.—El secretario general, Luis Colodron.

VARIEDADES.

¿Pueden los homeópatas distribuir sus medicamentos?

La legislación española no permite sobre este asunto la duda que ha permitido hasta aquí la francesa: es más terminante, puesto que en ningún caso pueden los médicos distribuir género alguno de medicamentos. El rigor de nuestra legislación llega en este particular hasta el extremo, y en determinadas ocasiones puede decirse que es altamente inconveniente.

Pero aun en Francia acaba de resolverse la duda por el tribunal de casación contra los sectarios de Hahnemann.

Recordarán los lectores, pues de ello dimos con oportunidad noticia, las contestaciones que los farmacéuticos de Angulema tuvieron con el doctor Moreau, médico homeópata de aquella ciudad, quien había distribuido medicamentos homeopáticos; recordarán asimismo que un tribunal de Burdeos no reputó como medicamentos á los glóbulos homeopáticos, y por lo tanto desestimó la queja de los farmacéuticos; y recordarán, en fin, que el tribunal de casación reformó el acuerdo del tribunal de Burdeos, y sometió el asunto al de Poitiers, que tampoco quiso dispensar á los glóbulos el honor de reputarlos como medicamentos. Pues bien, el tribunal de casación, reuniéndose al efecto dos salas, ha tenido que fallar por fin, y ha decidido lo siguiente:

«Que los médicos homeópatas no tienen derecho de dis-

Zaragoza.....	D. Manuel Fornés, M.	Presidente.
Teruel.....	D. Juan Beguer, M.	Secretario.
Huesca.....	D. Diego Lanuza, M.	Tesorero.
	D. Mariano Villuendas,	Contador.
Santander.....	D. Antonio Verástegui, M.	Presidente.
	D. José Ferrer y Garcés, M.	Secretario.
	D. Juan Mons, M.	Tesorero.
	D. José María Fernandez, M.	Contador.
Valencia.....	D. Joaquín Casañ,	Presidente.
Alicante.....	D. Francisco de Paula Alfons, M.	Secretario.
Castellón de la Plana.....	D. Ramon Lióret, M.	Tesorero.
	D. Francisco Badia, M.	Contador.
Valladolid.....	D. Mariano Zapata, M.	Presidente.
Palencia.....	D. Ildefonso Gonz. Aguado, M.	Secretario.
Zamora.....	D. Antonio Villar y Pinto, M.	Tesorero.
Salamanca.....	D. Máximo Ruiz, M.	Contador.

Madrid 11 de marzo de 1858.—El secretario general, Luis Colodron.

Nota de los profesores que han manifestado su adhesión á los Estatutos del Monte-pío facultativo desde la última publicación.

D. Jorge Corcostegui y Ruiz, cirujano en Escoriaza (Guipúzcoa).

D. Francisco Felip, médico en Lérida.

D. José Díaz Gomez, médico en Barcarrota (Badajoz).

D. Francisco Basoria y Marqués, médico en Canejar (Lérida).

D. José Alvarez Fanariz, médico en Barraco (Avila).

Madrid 11 de marzo de 1858.—El secretario general, Luis Colodron.

AVISO.

Los profesores que han manifestado su adhesión al Monte-pío facultativo y no hayan remitido la nota espresiva de sus condiciones de estado y familia en el caso de pasar de la edad de 50 años, ó que no hayan espresado el número de acciones porque deseen interesarse, se servirán verificarlo á la mayor brevedad para que se puedan despachar sus expedientes, así como conviene para el propio fin que indiquen los socios de quienes la Junta directiva puede adquirir los informes sobre su aptitud física que se requieren.

También se recomienda á los socios, por intereses comun, que, en el caso de constarles algún impedimento fundado para el ingreso en la Sociedad de los profesores que se han adherido á sus Estatutos y cuyos nombres se han publicado, se sirvan manifestarlo, por oficio reservado, á esta secretaría, para gobierno de la Junta al resolver los respectivos expedientes.

Madrid 12 de marzo de 1858.—El secretario general, Luis Colodron.

tribuir medicamentos homeopáticos, aun cuando procedan de las farmacias de primera clase, cuando la distribución se hace en un concejo (*commune*) donde hay farmacéuticos con oficinas abiertas, y que no se nieguen á preparar tales medicamentos.»

Los homeópatas, que creían haber ganado este pleito, si bien á costa de reputarse sus glóbulos como *cero*, no pueden menos en Francia de atenerse al decreto del tribunal supremo.

Sociedad filantrópica de profesores de ciencias médicas.

Con el objeto de proporcionar á las familias de los profesores que fallezcan, medios con que poder honrar la memoria de los mismos y atender á otras necesidades consiguientes á tan triste é inevitable caso, se fundó el año de 1851 en esta corte la Sociedad filantrópica, que puede servir de modelo por la sencillez de su organización, por la economía de sus gastos y por la bondad de sus miras. Todos los profesores de medicina, cirugía y farmacia que gocen de buena salud y no hayan cumplido cincuenta años, pueden ingresar en esta sociedad, sin hacer más sacrificio que pagar 12 rs. de cuota de entrada y 10 rs. por cada una de las defunciones de los socios que ocurran en lo sucesivo. En el día consta esta Sociedad de 141 individuos, los cuales tienen abonada la cantidad de 10 rs.; de modo que existe en tesorería, para entregársela á los herederos del primer socio que fallezca, la cantidad de 1,410 rs.

Esta Sociedad no celebra mas que una junta general

todos los años, pero tiene una junta de gobierno que se halla encargada de la direccion y administracion, compuesta actualmente de los Sres. Alarcos, Mendez Alvaro, Olmedilla, Benavente, Lopez Rueda, Segovia y Ayllon. El señor secretario vive en la calle del Humilladero, número 16, cuarto 2.º de la izquierda, donde pueden dirigirse las solicitudes, espresando el nombre, edad, estado, profesion y habitacion del aspirante.

Cómo se castiga en España el ejercicio ilegal de las profesiones médicas.

Vamos á dar noticia á nuestros lectores de un caso curioso, utilísimo para probar cómo anda la administracion de justicia respecto á los que se fingen profesores del arte de curar.

En uno de los juzgados de la provincia de Leon se presentó poco hace un *ministrante* á quien plugo hacerse pasar por cirujano, contratando en este concepto á los vecinos de varios pueblos. Desde luego se consideró nuestro improvisado Hipócrates tan ámpliamente autorizado como un doctor para ejercer la medicina en todas sus partes, y comenzó á *recetar* á diestro y siniestro, ó mejor dicho solamente á este último. ¡Era de ver qué recetas expedía de tártaro emético en polvo, de aceite de enebro, de poción emética, de aceite de ricino, de quinina, de ipecacuana y de cuanto le venia á las mientes!

Cómo habían de inquietarle (cumpliendo su deber) en tan *filantrópica* tarea, el Gobernador de la provincia, el alcalde del pueblo en que *medicinase* y *cirujanease*, ó el subdelegado de sanidad del partido, todos (¡y habrá quien diga que escasea la libertad en España!) le dejaron muy á su sabor comer y beber ejerciendo las profesiones médicas, que solamente había saludado por el *epidermis*...

Pero hacia leña el pseudo-cirujano en el monte de un honrado y entendido profesor de 3.ª clase; llegó un día en que no pudiendo este sufrir tan cínica audacia, pues que le había arrebatado la asistencia de un pueblo (Armellada), denunció á un juez que aquel hombre se titulaba cirujano sin serlo, como podía titularse obispo, esperando muy confiado en que se le aplicaría la pena que señala el Código... ¡Buen chasco se llevó por cierto!—El juez ha sido de opuesto dictámen, opinando que el procesado podía en efecto titularse cirujano, por cuanto tenía un título, y los profesores de su clase se reputan como de *cirugía menor*, y le ha absuelto hasta de las costas. Tenemos copia del auto y nos asombra... Baste decir, que el juez se atreve á titular al acusado, en el encabezamiento del auto, *profesor de cirugía menor*. ¿Quién sino él le ha dado tal título? ¡Por aquí se ve qué tal juez parece, sin serlo acaso, tan rapado en punto á legislación médica, como si se acabara de desprender de manos del acusado despues de descañonarle á su gusto!

Queda pues sentado, y *sépalos el gobierno*, que un tribunal acaba de declarar á los sangradores ó ministrantes como *cirujanos*... Con esto, y con que otro tribunal haga á los cirujanos médicos, quedará efectuada la *nivelacion mas estupenda*. ¡Qué gusto será ver á los mas estirados doctores, por ejemplo, al señor marqués de San Gregorio, Rector de la Universidad central, parejos y hombro con hombro con el ignorante rapista, cuyo conocimiento mas sublimado es el preciso para abrir una vena sabe Dios cómo, sacar un diente ó mondar un callo...! ¡Leor al juez que ha hecho declaracion semejante! ¡El raigon, el ojo de gallo y el delicado oficio de alfileres han quedado hasta ahora victoriosos en uno de nuestros tribunales!

Veremos si en segunda instancia se ve el asunto de otra manera. Esperamos que se verá mejor, porque tal hecho menoscabaria la reputacion de los tribunales españoles.

De todas suertes, consideramos urgente y de mucha importancia que por el ministerio que tiene á su cargo la salud pública se ponga coto al abuso de que los sangradores contraten pueblos como si fueran cirujanos é invadan el terreno de este ramo de la medicina.

Quedamos á la vista de este negocio; tenemos los antecedentes necesarios, y si fuere preciso escribiremos con mas estension.

La medicina en Rusia.

Segun se dispone en un reciente decreto, podrán escasear los médicos en Rusia; pero ni serán malos, ni vivirán desatendidos y en la miseria como á los de España sucede.

El emperador acaba de mandar que los discípulos, despues de terminados sus estudios y sufrido los correspondientes exámenes, antes de su nombramiento definitivo de médicos de ciudad ó provincia, estén dos años empleados como aspirantes prácticos en un hospital de San Pe-

tersburgo, durante cuyo tiempo recibirán instruccion práctica en cirugía, farmacia y análisis química, en anatomía, microscopia patológica, medicina legal y policía médica. Además, en este hospital y bajo una direccion superior, deberán los alumnos asistir y curar todas las enfermedades, pudiendo por lo tanto perfeccionarse en la práctica de los partos y en otros ramos del arte médico. Considérase esta enseñanza práctica como un honroso servicio del imperio, y reciben anualmente un sueldo de 200 rublos de plata.

Despues que pasan los citados dos años, presentan una relacion de sus tareas médicas al *departamento médico* del ministerio del Interior, que los emplea por otros dos años, pero todavía provisionalmente, como médicos de ciudad ó de provincia. Por último, siguen otro año más en aquella posicion oficial, dedicados á formar la topografía médica de su distrito, y despues de todo esto son colocados segun el mérito de sus diversos *specimina eruditonis practicee*.

Es decir, que allí no quedan, despues de terminada carrera tan larga y penosa, entregados al acaso; que allí medran segun sus merecimientos, y que allí todo esto se dirige por una *seccion médica* que hay en el ministerio del Interior, con grandísimo provecho del Estado.

Por los Asuntos profesionales, la Parte oficial y las Variedades:
El Srío. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Siempre en el mes de marzo ha reinado en esta corte un temporal duro, revuelto, frio y ventoso; pero el de este año ha sido insufrible, con motivo sin duda de las muchas nieves que han caido en los puertos inmediatos. Así es que el termómetro de Reaumur llegó á descender bajo el grado de congelacion algunas madrugadas y noches, no pasando de once grados en el centro del día: el barómetro tambien bajó un día hasta 25 pulgadas y 9 líneas y media, presion atmosférica que pocas veces llega á observarse; la atmósfera anubarrada, con celageria, nubes, lloviznas y nieves; y los vientos soplaron con mayor ó menor violencia, tan pronto del primer cuadrante como del tercero y cuarto.

Semejante irregularidad en el estado atmosférico ha producido el que sigan sosteniéndose las afecciones catarrales y gástricas, haciéndose malignas algunas de las últimas; que menudeasen los catarros nasales, las oftalmías y toses catarrales, las ronqueras, las anginas y las flegmias de las membranas mucosas. Presentáronse algunos casos de pleuridias, reumas, pleuresias y pulmonías, sucumbiendo algunos de los enfermos atacados de estas últimas dolencias, así como lo fueron tambien otros de apoplejías y de derrames sanguíneos internos procedentes de las vísceras supra-diafragmáticas.

Tambien hubo bastante mortandad en sugetos que padecian de afecciones crónicas de los pulmones, ó de lesiones orgánicas del corazon, grandes vasos y médula espinal.

Flora farmacéutica española.—A propuesta del Sr. D. Nemesio Lallana ha acordado el Colegio de farmacéuticos de Madrid formar una flora farmacéutica española con el auxilio de los correspondientes de aquella corporacion. El pensamiento es laudable.

Nombramiento.—A consecuencia de las oposiciones recientemente celebradas en esta corte, ha sido nombrado ayudante de toxicología de la Universidad central el doctor D. Teodoro Yañez.

Premios por la exposicion de agricultura en Madrid.—El Jurado ha propuesto los siguientes, que tienen relacion con la farmacia y la medicina: medalla de plata á don José Vila (de Barcelona), por una coleccion de productos medicinales simples; medalla de bronce á D. Francisco Moncasi (de Zaragoza), por una memoria sobre la vacuna del ganado lanar; á D. Fernando Sepúlveda (de Guadalajara), por una coleccion de plantas medicinales, otra de colorantes y curtiertes y memoria con que las acompaña; á don Gregorio Fernandez Merino, é hijo (de Leon), por una coleccion de plantas medicinales preparadas para la venta; á don Miguel Salvá y Cardell (de Palma), por la presentacion de aceite de almendras dulces; á D. J. E. Tayllard (de Puerto-Rico), por la de aceite de ricino y manteca de cacao; á D. Celestino Dominguez (de Guayama, en Puerto-Rico), por la de aceite de ricino; á D. José Henna (de Ponce, en Puerto-Rico), por la de aceite de ricino, de ben y manteca de cacao; al señor marqués de Santa Lucía (de Santa Cruz de Tenerife), por la de féculas del baro y de la *marantha arundinacea*, ó sea el *arrow-root*; á D. José Henna (de Ponce, en Puerto-Rico), por la de *arrow-root*; á D. J. E. Tayllard (de Puerto-Rico), por igual concepto. Mencion honorífica á don Francisco Avilés y Cano (de Córdoba), por presentacion de plantas medicinales; á la Diputacion provincial de Gerona, por el mismo concepto; á D. Pedro Mautea (de Granada), por un herbario; á la Comision provincial de Huesca, por una coleccion de plantas medicinales; á D. Félix Urgelles é hijo (de Barcelona), por la presentacion de aguarrás y trementina purificada. Título de socio de mérito de la Económica de Cádiz al Excmo. Sr. D. Andrés Arango (de Madrid), por la presentacion de productos leñosos de la isla de Cuba. No han obtenido premios, aunque el Jurado reconoce su mérito, por no estar comprendidos en la convocatoria: una coleccion de 90 extractos medicinales presentada por los señores Merino é hijo (de Leon); otra id. de 6 id. id. por don N. Victores Peña é Izquierdo (de Leon); otra id. id. por don Fernando Sepúlveda (de Guadalajara); ácido cítrico por don Joaquín María Canales (de Málaga), y jarabes medicinales por varios espositores.

Estudios de los terremotos.—La sociedad Real de Londres ha puesto á disposicion de uno de sus miembros, M. Robert Mallet, los fondos necesarios para que pudiese ir á recoger observaciones y hacer pesquisas relativas á los temblores de tierra que tanto espanto y desolacion han causado en las provincias napolitanas.

Viruelas.—Hace la viruela terribles estragos en Liverpool, habiéndose extendido en aquel puerto por la llegada de un buque procedente de Smirna, á bordo del cual

se ha observado una nueva forma de esta enfermedad propia de distintos puntos del Asia menor.

Inexistencia del cólico de cobre.—Nuevos estudios hechos sobre este asunto por el doctor Prosper de Pietra Santa, dan por resultado las propias conclusiones que obtuvo anteriormente: 1.º que puede una persona vivir en una atmósfera cargada de polvo de cobre sin alteracion perceptible de su salud; y 2.º que no existe el cólico de cobre tal como lo describieron los autores del siglo XVIII, y despues Blandet, Corrigan y otros.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

El partido de médico de Treviño que se anunció dias pasados, tiene una notable inexactitud; el que desee enterarse á fondo que se dirija al que ha dimitido y vive en dicha poblacion.

VACANTES.

Lo están. La plaza de *médico-cirujano* de Poyales del Hoyo, provincia de Avila; su poblacion 402 vecinos; su dotacion 7,000 rs. pagados y cobrados por el ayuntamiento. Las solicitudes, en las que se acreditará llevar lo menos tres años de práctica, hasta el 31 del corriente.

—Una de las plazas de *médico-cirujano* de Villalon, provincia de Valladolid, por defuncion del que la obtenia; su dotacion 8,000 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de *médico* de Argamasilla de Alba, provincia de Ciudad Real; su dotacion 10,000 rs. Las solicitudes hasta el 29 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Escalona de Alverche, pueblo de 260 vecinos, que dista de Madrid 12 leguas y 8 de Toledo y que es cabeza de partido judicial; su dotacion anual 7,500 reales pagados trimestralmente por cuenta del ayuntamiento, pasándose además diez dias por ausencias y enfermedades. Las solicitudes hasta el 28 del corriente mes.

—La de *médico* de Cortes, provincia de Málaga; su dotacion 5,500 rs. de los fondos municipales y los honorarios de las personas que no tenga obligacion de visitar gratis. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de *médico* titular de la villa de Lillo, provincia de Toledo; dotada con 7,700 rs. anuales, pagados por trimestres de fondos municipales. Es pueblo muy sano, tiene 753 vecinos, hay profesor de cirugía tambien titular, se halla á dos leguas cortas del ferro-carril del Mediterráneo. Las solicitudes se podrán dirigir al ayuntamiento hasta el 28 de marzo.

—La de *cirujano* de Yanguas y 7 anejos, provincia de Soria, su dotacion 1,600 rs. en metálico pagados por los ayuntamientos en San Miguel, por asistir á los pobres; 80 reales para ayuda del pago de la casa, aprovechamiento como vecino, y además las igualas ó ajustes que haga con los demás vecinos. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de *cirujano* de las Peñas de San Pedro, provincia de Albacete, por defuncion del que la obtenia; su dotacion 2,200 rs. del fondo de propios y hasta 9,000 rs. por igualatorio voluntario con los vecinos. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de *cirujano* de Muro de Agreda, provincia de Soria, por dimision del que la obtenia; su dotacion 27 medias de trigo, 240 rs. por la asistencia á los pobres, casa y aprovechamiento como vecino. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—El partido de *farmacéutico* del Valle de Aramayona, en la M. N. provincia de Alava, que es de todos los pueblos de que se compone, exceptuando la Ante-iglesia de Olaeta, que tendrán en total sobre 2,000 almas; su dotacion es de 8,000 rs. al año, pagaderos los 5,000 rs. divididos por trimestres y los 3,000 rs. restantes en fin de setiembre; está exento de toda gavela del pueblo. Los aspirantes á dicha plaza dirigirán las solicitudes dentro de los primeros 30 dias al presidente del ayuntamiento.

Por la Crónica, la Estafeta de los partidos y las Vacantes:
El Srío. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

ANUNCIOS.



MEDIAS DE GOMA VOLCANIZADA Y tambien de piel de perro para la curacion de las varices y otras enfermedades que se curan por el método de compresion. Para su fabricacion se necesitan las medidas siguientes: la circunferencia de la pierna al nivel de cada número y para la longitud desde el suelo hasta el número que gusten: se construyen tambien unos nuevos bragueros miniatura formados segun los principios del Dr. Lafond, que obran como los aponeuroses del vientre por resistencia y no por potencia, con los que se obtiene la curacion radical, como puede verse en el registro diario que se lleva de los individuos que los han usado; se dará gratis con el braguero, para comprender su modo de accion, la memoria del Dr. Lafond de la edicion 24, traducida al castellano; en el gabinete ortopédico de los profesores Raoult hermanos, Carrera de San Gerónimo, núm. 45.

TRATADO DE QUÍMICA ANALÍTICA, por el Dr. D. Juan Antonio Rodriguez Bustillo.

Se publicará desde 1.º de abril próximo, por entregas, á real cada una, siendo de advertir que la obra constará de 36 á 40 entregas, y las que escadan de este número se remitirán gratis á los señores suscritores.

Se suscribe en la ciudad de Tuy, oficina de farmacia del autor, calle de la Corredera; en Madrid, en la redaccion del *Restaurador farmacéutico*; en Valladolid, en la del *Droguero farmacéutico*; en Barcelona, en la oficina de los Sres. Borrell hermanos; en Sevilla, en la de D. Agustín María Barberi; en Granada, en la de D. Antonio Maestre; en Valencia, en la de D. Domingo Capafons; y en los demás puntos del Reino en las de los señores subdelegados de farmacia de cada partido.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1858.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, principal.